



V Olimpiada filosófica de Castilla y León

Curso 2009–10

Ensayos de la fase final

Valladolid, 17 de Abril de 2010

www.olimpiadafilosofica.com

La realidad



Índice

Prólogo	
F. Javier Pando Fernández.....	6
IES Alonso Berruguete (Palencia)	
M ^a Dolores González Rodríguez.....	7
IES Ramos del Manzano, Vitigudino (Salamanca)	
Ejercicio propuesto en la fase final.....	10
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid	
Valladolid, 17 de abril de 2010	
Cristina Yuki Sepúlveda Muro	11
Primer puesto de la V Olimpiada filosófica	
IES Cristina Guerrero, Madrid	
Adrián Vallejo Áinz	13
Segundo puesto de la V Olimpiada filosófica	
IES Alonso Berruguete, Palencia	
María Arrimada García.....	15
Tercer puesto de la V Olimpiada filosófica	
Colegio Santa Teresa, León	
Alejandro Román García	17
IES La Vaguada, Zamora	
Andrea de Blas Prada	20
IES Fray Pedro de Urbina, Miranda de Ebro (Burgos)	
Beatriz Villoria del Álamo.....	22
IES Ramos del Manzano, Vitigudino (Salamanca)	
Carlos Rodríguez Casado	24
Colegio Marista Castilla, Palencia	
Erica González Negrete.....	25
IES Adaja, Arévalo (Ávila)	
Héctor Carrera Gil.....	27
IES Eras de Renueva, León	
Javier Pinto Bruno	29
IES Tomás y Valiente, Peñaranda de Bracamonte (Salamanca)	
Laura Balbás Álvarez.....	31
IES Alonso Berruguete, Palencia	
Lisbel Rueda García.....	33
IES Fray Pedro de Urbina, Miranda de Ebro (Burgos)	
Mario Martínez Merino	35
IES Duque de Albuquerque, Cuellar (Segovia)	
Marta Venecia Díaz Fernández.....	36
IES Lucía de Medrano, Salamanca	
Natalia Rodríguez Vicente	38
IES Leonardo da Vinci, Alba de Tormes (Salamanca)	

Nuria Corral Sánchez	41
IES Ramos del Manzano, Vitigudino (Salamanca)	
Sara Gallardo Saavedra.....	43
IES Castilla, Soria	
Sonia Montón Molinero.....	45
IES La Rambla, San Esteban de Gormaz, Soria	
Yuri Alencar de Miranda.....	46
IES La Merced, Valladolid	

Prólogo

F. Javier Pando Fernández
IES Alonso Berruguete (Palencia)

“Un lustro de olimpiada”,
“un lujo de olimpiada”.

Un año más y por quinto consecutivo (no hay quinto malo, según el dicho castellano) se celebró los días 16 y 17 de abril, en esta ocasión en Valladolid, la Olimpiada Filosófica de Castilla y León. El tema elegido, un acierto, La Realidad. Y como no podía ser de otra manera, la realidad viene cargada de paradoja.

Si hablamos de lustro, el sentido común nos dice que con el paso del tiempo el brillo se va perdiendo (“los zapatos hay que volver a frotarlos”), pero, en cambio, esta Olimpiada Filosófica, parece resistirse a la realidad, y con el tiempo, lejos de perder brillo, va ganando en brillantez. Ante todo, el reconocimiento y valoración de una actividad de esta envergadura, que no puede sino contribuir a ensalzar y potenciar una labor académica diaria de los profesores que ejercemos docencia de la materia de Filosofía, sin olvidar lo fundamental que puede ser el estimular en nuestros alumnos la inquietud y reflexión filosóficas.

Y, si decimos “un lustro de olimpiada”, también podemos decir, “un lujo de olimpiada” el que tenemos en Castilla y León, a juzgar por la participación (aproximadamente 80 ensayos presentados en la fase previa, que manifiestan el interés de alumnos y centros castellano-leoneses; una felicitación para todos ellos), a juzgar por la asistencia (todos los seleccionados finalistas acudieron a su cita del sábado 17, y todos sus trabajos hubieran sido merecedores del premio), a juzgar por el programa (conferencias, ponencias, debates, visita cultural, defensa de ensayos,...) y, en definitiva, por todo lo que ha supuesto de organización y ganas de compromiso con la actividad filosófica por parte de alumnos, responsables de la Olimpiada y profesores participantes.

Pero vayamos a los acontecimientos. Un programa de dos jornadas con los actos imprescindibles para atraer la atención de los centros castellano-leoneses, así como de los vecinos madrileños.

Desde el primer momento con la ceremonia inaugural (a las 11 de la mañana del viernes 16), y la conferencia de Vicente Sanfélix, entorno al tema elegido para este año (La Realidad), en el ambiente se respiraba expectación y ganas de meterse en harina. Un número importante de alumnos de Bachillerato de diferentes centros de la Comunidad y la compañía de algunos de sus profesores, asistían en el Salón Lope de Rueda de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid a una interesante conferencia, guardando una actitud extraordinaria. El desarrollo de la intervención discurrió por los

cauces académicos esperados ajustándose, en contenido y forma, de manera óptima a los destinatarios de la misma, los alumnos. El ponente manifestó su defensa de la realidad del sentido común, como aquella que mejor se ajusta a una correcta concepción de la realidad.

A la ponencia le siguió un debate entre alumnos de dos centros, uno madrileño y otro de Rioseco, cada uno defendiendo una postura distinta sobre el tema de La Realidad, observándose un enconado empeño en hacer valer cada uno su posición, con firmeza y criterio.

Tras una pausa para reponer fuerzas, la jornada del viernes continuó con un acto lúdico, una cita a las 4 de la tarde, en la Plaza Mayor de la capital, para recorrer algunos de los rincones más entrañables y recónditos de la ciudad de Valladolid; una pena que el tiempo no acompañase del todo.

El viernes completó su programa con otras tres comunicaciones interesantes, de otros tantos profesores de centros de la Comunidad, que pusieron fin a un maratónico día, pero no menos emocionante.

Y por fin llegó el día esperado. El sábado los alumnos, inquietos y expectantes, recibieron el artículo elegido este año para decidir la final; un tiempo para preparar los ensayos, la espera y, por fin, su defensa. El artículo en cuestión de J. Conill acerca de la realidad virtual, a la que podríamos llamar “la e-realidad”, un prefijo “e” que si recurrimos al fonema inglés queda en “i-realidad”. Una problemática que sugiere infinidad de posibilidades y argumentos para que los alumnos expresen al máximo sus ideas y reflexiones. Los trabajos, al menos los elegidos para los premios, y los responsables de los mismos, pusieron todas sus armas para su defensa, resultando una exposición fructífera y profunda, indicadora del nivel de los finalistas sobre un asunto de naturaleza filosófica, como era el tratado.

Con ello se puso fin a la V Olimpiada Filosófica, que nos dejó la sensación de ganas de renovar la experiencia el próximo año.

M^a Dolores González Rodríguez

IES Ramos del Manzano, Vitigudino (Salamanca)

Las olimpiadas son un espectáculo deportivo mundialmente esperado para los deportistas y los aficionados. El encuentro de la V Olimpiada Filosófica ha sido protagonizado por los estudiantes de Bachillerato, que magistralmente han dado muestras de su entusiasmo por las diferentes actividades de esta edición. No tenían ninguna marca que superar, la disciplina filosófica es más modesta pero no menos valiosa, ya que este tipo de encuentros contribuye a despejar la supuesta “mala prensa” generalizada de la filosofía. El buen hacer, claridad conceptual, serenidad expositiva y ávido interés, fueron muestras de cómo los alumnos se sumergieron en el espíritu de estas jornadas dedicadas a la realidad, haciendo suyo el lema “lo importante es participar”.

Preguntarse por la realidad es una de las ramas de más amplia trayectoria en la filosofía, la metafísica u ontología. El discurso inaugural de esta Olimpiada (pronunciado por el profesor Vicente Sanfélix) se centró precisamente en esa acreditada trayectoria de la filosofía tradicional, salpicada de las críticas y dudas que ha sembrado el escepticismo. En la tarde, las intervenciones de tres profesores siguieron otros derroteros desde posturas más literarias, actuales e insospechadas que ayudaron a perfilar la complejidad de los múltiples puntos de vista sobre el tema central.

El ambiente de todo evento, en sus días clave, suele ser de cierto nerviosismo y agitación. Los jóvenes que se dieron cita en la Universidad de Valladolid los días 16 y 17 de abril de 2010 en la V Olimpiada Filosófica, no eran ajenos a esas sensaciones: algunos participaron en el debate entre los dos centros participantes (una actividad que rescata la tradición de la oratoria y sumamente ejemplarizante ante la inflexibilidad del pensamiento único), así como en la visita que recorrió los principales puntos de interés cultural y turístico de la ciudad. Si los jóvenes estaban alterados, también sus familias y profesores se vieron envueltos en el clima de expectación. Se convierte en agradable labor agradecer aquí a las familias el apoyo y el ánimo en este tipo de actividades que afectan a jóvenes que en breve acudirán a la Universidad a preparar su futuro laboral. Este tipo de encuentros constituyen una aproximación y un ensayo de futuros eventos (congresos, seminarios, etc.) típicos de la vida académica y profesional, y por eso debieran extenderse y fomentarse entre los estudiantes preuniversitarios.

La prueba final consistió en la elaboración de los ensayos que el lector tiene entre sus manos. El ensayo, género que se presta a un pensamiento vivo y en acción, fue planteado a partir del eje temático de la Olimpiada: la realidad y, en concreto, las relaciones filosóficas de lo real con lo virtual. El desarrollo y tratamiento del tema fue variado, tanto por los enfoques adoptados en su planteamiento como por las relaciones y profundizaciones en diferentes aspectos mostrados en estas piezas. El debate abierto, iniciado por el mundo cinematográfico –o real- de Matrix (expuesto por Jacinto Miñambres), fue donde los alumnos mostraron una filosofía libre y vivaz, no sujeta al ámbito estrictamente académico y filosófico; traspasaron fronteras en su debate hacia campos como la física moderna, el arte, Internet, las visiones centradas en la conciencia subjetiva o la siempre omnipresente Verdad, entre otros. El atractivo de la realidad virtual se puso de manifiesto en múltiples intervenciones, que tomaron como referencia ejemplos de la cultura (en especial el cine) y usos y costumbres actuales (hiperespacio y realidad simulada, encuentros virtuales, videojuegos...) que, posiblemente, sean modernos guiños de la vieja caverna de Platón, alguien que soñó que la vida era sueño, o la búsqueda de un conejo blanco por una niña llamada Alicia.

Como colofón al ambiente de ideas surgidas espontáneamente, se hicieron públicos los nombres de los tres finalistas cuyos ensayos fueron seleccionados, que pasaron a defender sus posturas y opiniones ante el tribunal del encuentro. Desde estas líneas, enhorabuena a los premiados y a todos

los participantes en su espléndida labor vertida en los textos que figuran a continuación, cuyo mérito es todavía mayor si se tienen en cuenta las circunstancias de su producción (la novedad, un tiempo limitado, un tema relativamente sorprendente, los nervios, la condición de no ser expertos sino estudiantes, etc.). Por los comentarios finales de los asistentes y participantes, puede afirmarse –con el error que conlleva toda generalización– que muchos deseaban más tiempo para rebatir ideas, para hacer preguntas, exponer otros puntos de vista, etc. El tiempo terminó imponiendo un final a dos días que supieron a poco, pero abrieron la esperanza a otros encuentros reales y virtuales (los alumnos de 1º de Bachillerato que ya afirman querer estar en la final de la VI Olimpiada), ya que muchos han intercambiado direcciones electrónicas para estar en contacto (en plataformas muy útiles si son bien empleadas y contribuyen al intercambio y fomento de nuevas ideas pero que, paradójicamente, les facilitan elementos de contacto en que debatir y pensar el tema de sus futuros ensayos). A buen seguro, nuevos jóvenes ensayistas surgirán, pues al fin y al cabo, como afirma Fernando Savater, “no se filosofa para salir de dudas, sino para entrar en ellas”.

**No olvides visitar nuestra web:
www.olimpiadafilosofica.com**

Ejercicio propuesto en la fase final

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid

Valladolid, 17 de abril de 2010

Comenta el siguiente texto del filósofo español Jesús Conill, en el cual encontrarás también citas de Ortega y Gasset. Si quieres, puedes inspirarte en las preguntas que el propio Conill nos deja planteadas al final de su texto.

“Vivimos tiempos de clamoroso éxito de *Harry Potter* y de *El señor de los anillos*, en definitiva, de un renovado éxito de la literatura fantástica. Indudablemente asistimos también a un creciente aumento de la prevalencia de lo virtual tecnológico, de la creación de “mundos virtuales”, del mundo de la simulación. Los sistemas de simulación generan la llamada “realidad virtual” mediante la manipulación tecnológica de nuestros sentidos, de tal modo que las tecnologías permiten controlar la experiencia sensorial.

Pero todos coinciden en afirmar que la realidad virtual nos obliga a repensar la cuestión de la realidad. Y esto no es una cuestión anecdótica, sino que la influencia creciente de lo “virtual” en nuestra vida, repleta de flujos y reflujos de información, está alterando nuestra “visión del mundo” y nuestros estilos de vida. Porque, en el fondo, está alterando el mundo de la experiencia, está proporcionando *otra experiencia de lo “real”*.

En este sentido, algunas interpretaciones han llegado a afirmar que la realidad virtual no es irreal, ni es potencial, sino que está en el orden de lo real. Ortega y Gasset es un defensor del valor de lo virtual. Pero no porque esté en contra del “afán de realidad”. Todo lo contrario. Por afán de nuevo progreso, de ampliar el orbe de lo humano. Pues la realidad virtual en Ortega también está ligada a la capacidad poética y a la sabiduría hecha de perspectivas: “Una vez que he llegado a lo real –escribe Ortega–, me vuelvo hacia atrás y veo que lo virtual sigue subsistiendo, que es, a su modo, otra realidad donde me siento invitado a demorar. Una de las dimensiones del mundo es la virtualidad. Una forma de lo real es lo imaginario”.

Pero, entonces, es ineludible plantear a fondo la cuestión de lo real: ¿qué es lo real?, ¿qué aporta lo virtual respecto de lo real?, ¿cómo reintegrar la experiencia de lo virtual en lo real?

Texto adaptado a partir de J. Conill: “Realidad virtual e irrealidad”, en C. Moreno, R. Lorenzo y A. de Mingo, *Filosofía y realidad virtual*, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2007, pp. 77-89.

Partiendo de una revisión de algunas de las concepciones centrales de la historia de la filosofía, la autora repasa algunos de los problemas filosóficos asociados a la realidad virtual, concluyendo con una propuesta que defiende una visión amplia y no reduccionista de la realidad, capaz de incluir no sólo la realidad virtual sino también otros tipos de realidad.

Si nos remontamos en la Historia, podemos observar que las teorías metafísicas para explicar la realidad han sido- y siguen siendo- muy variadas y contradictorias. Se ha intentado explicar únicamente desde la razón pero también desde la experiencia. El avance de la ciencia ha sido posible gracias al método combinado de observar en la experiencia y analizar con la razón. Sin embargo, hay una pregunta que la ciencia no puede responder y esa es: ¿Qué es lo real?.

En general, consideramos real todo aquello que podemos percibir de algún modo, pero Descartes, con su duda metódica, ya planteo que no nos podíamos fiar de nuestros sentidos, pues éstos nos engañan con frecuencia. Su desconfianza sistemática sobre todo cuanto sabía y experimentaba le llevó a basar toda su filosofía en la existencia de Dios. Podríamos aceptar sus premisas pero no sus conclusiones, no podemos suponer que la realidad existe suponiendo que Dios también.

Los empiristas consideraron que lo que experimentábamos debía ser de algún modo real y desde ahí comenzaron a idear toda su teoría sobre la realidad. Sin embargo, esto llevó

a Hume a negar la posibilidad del conocimiento y hasta la misma Ciencia, pues para él, las teorías que plantea son probables, mas no necesarias. Esto tampoco responde a nuestra pregunta, pues el pensamiento paranoico de que puede que un día no salga el Sol, no nos lleva a ningún sitio.

Hoy en día, esta cuestión sobre la realidad tiene un problema añadido. Kant logro superar el pensamiento que había hasta entonces estableciendo la diferencia entre “nóumeno” o cosa en sí y fenómeno, que es lo que nosotros percibimos. Sin embargo, en la actualidad se está desarrollando una nueva dimensión que Kant desconocía: el fenómeno

sin el nóumeno, la realidad virtual.

El avance progresivo de la neurología está consiguiendo que nuestro conocimiento sobre el funcionamiento del cerebro, la transmisión del impulso nervioso, las sinapsis y las hormonas esté creciendo vertiginosamente. Los humanos tenemos la virtud – o el defecto- de que una vez conocido el funcionamiento de algo pasemos a intentar manipularlo, lo que unido al desarrollo exponencial de la tecnología nos acerca cada vez más a ese mundo que ya muchos bosquejaron en libros y películas. Un

“[...] la realidad no se puede definir como algo simple, plano y único sino más bien como el conjunto de los conjuntos, algo superior que englobe toda una serie de realidades tanto físicas como psíquicas.”

mundo donde seremos capaces de manipular las sensaciones que interpreta nuestro cerebro, dando a lo imaginario un plano mucho más tangible.

Esto nos hace mirar de nuevo atrás y fijarnos en Berkeley, que aseguraba que aquello que denominábamos “real” era todo producto de nuestro cerebro. Si la realidad virtual, proyectada artificialmente por nuestro cerebro, puede ser real, ¿Quién puede negar que Berkeley no tuviese razón?

Un ejemplo muy ilustrativo y archiconocido es la película “Matrix”. Puede que nosotros vivamos en un sueño sempiterno y que más allá de nosotros haya otra realidad. Pero de ser así, ¿se puede negar que este estado ilusorio sea mentira?. Podemos elegir entre la píldora roja o la píldora azul, quedarnos viviendo como hasta ahora, sin saber nada, o descubrir ese plano paralelo, pero a ninguno de los dos planos se le podría tachar de real. ¿Es mentira lo que vivió Alicia en el País de las Maravillas, sólo por ser un sueño?. ¡Ni siquiera sabíamos que soñaba hasta el final del cuento!

Otro ejemplo en literatura sería el genero cyberpunk, que se mete de lleno en la cuestión de la realidad virtual. “Neuromancer” es una de sus obras clave y plantea un mundo en

decadencia donde las personas se refugian de la realidad en la realidad virtual.

Podemos aceptar que la realidad virtual forma parte de la realidad porque su experiencia es innegable, pero entonces se plantea otra cuestión: podemos experimentar todo tipo de sensaciones pero nuestro organismo tiene una serie de necesidades biológicas que el plano psíquico, por sí solo, no puede satisfacer y que nos pueden llevar a la muerte. La realidad virtual se convierte entonces en una jaula de oro.

Esto nos lleva de nuevo a la cuestión principal, ¿Qué es lo real?

Está claro que la realidad no se puede definir como algo simple, plano y único sino más bien como el conjunto de los conjuntos, algo superior que englobe toda una serie de realidades tanto físicas como psíquicas. La línea que separa lo real de lo irreal parece casi imperceptible y por ello, tal vez, la pregunta que debemos plantear no es qué es real sino qué no es real.

El autor defiende que lo virtual prolonga y completa lo que tradicionalmente se ha venido considerando real, ampliando posibilidades y ofreciendo nuevas formas de relacionarnos. Gracias a lo virtual podemos hacer cosas que antes eran impensables: tomando conciencia de ello, no podemos dejar de lado que somos los responsables de lo que hacemos en la realidad virtual: nosotros tejemos las redes.

Cuando hacemos mención a lo virtual o a lo fantástico, muchas veces nos referimos a las denominadas “realidades paralelas”, tratándolas de esa manera como si tuvieran la misma categoría que la realidad común, la que sentimos día tras días, pero se encuentran apartadas, en una especie de “espacio intangible” separado de nosotros, pero en conexión permanente.

Sin embargo, ¿cabe realizar esta distinción, más aún teniendo en cuenta que con frecuencia nos resulta difícil discernir entre lo material y lo virtual?

Según avanza la tecnología, disminuye el grosor de la barrera que separa lo real de lo aparente, lo tangible de lo virtual.

Las ventajas de lo virtual respecto de lo real son numerosas, pudiendo funcionar lo primero como un mecanismo de evasión de nuestra realidad cotidiana, con todos los atractivos que eso conlleva.

Y es que en lo virtual, en contraposición con lo real, nuestros más ansiados deseos se pueden cumplir (por lo menos de forma aparente) a golpe del ratón. Así, podemos realizar metas que, debido a nuestra incapacidad, la dificultad que eso conlleva o, simplemente, a que no podemos desarrollar

todas nuestras habilidades, son imposibles de alcanzar en nuestro “estrecho” entorno material: en lo virtual, no es necesario estudiar durante años para convertirse en piloto comercial, no lo es entrenar durante toda la vida para participar en una olimpiada deportiva, etc.

Por tanto, las realidades paralelas muchas veces cumplen la función de realidad potencial: al contrario que en nuestra vida material, no tenemos que elegir un camino a seguir entre muchos. Simplemente, podremos seguir todos, con la seguridad de que, si ese

camino resultara ser erróneo, lo es sólo en una realidad que, del mismo modo que accedimos a ella, la podemos alejar de nosotros: de nuevo, con el simple gesto de un “clic”.

Todo esto tiene un peligro: la separación entre aparente y tangible es tan fina (posiblemente porque lo que llamamos “real” no es sino pura apariencia percibida a través de nuestros sentidos), que corremos el riesgo de confundir ambos planos, jugando a “vivir vidas” que en lo virtual quizás son completamente inocuas, pero que en lo material pueden causar un gran daño, tanto a nosotros mismos, como a las víctimas de nuestro espejismo.

“[...] en lo virtual, en contraposición con lo real, nuestros más ansiados deseos se pueden cumplir (por lo menos de forma aparente) a golpe del ratón.”

No obstante, creo que debemos asumir el riesgo de perdernos entre los dos mundos y de emplear esas “realidades paralelas” –que en realidad son contiguas a la nuestra- como una forma de explorar las posibilidades del ser humano, tanto en su faceta más brillante como en su lado más oscuro, con la seguridad de que, en este juego, las reglas las ponemos nosotros, y no la naturaleza, además del valor añadido que

conlleva el que, en esta ocasión, el ritmo del tiempo, que en nuestro entorno deteriora todo condenándolo a la desaparición, puede ir tan lento o tan rápido como queramos.

Y ese es, quizás uno de los mayores atractivos de este asunto: en lo virtual, como en lo fantástico, las telas de la realidad las tejemos nosotros.

La autora parte de ciertos límites al conocimiento humano, pero reconoce el valor de la realidad virtual en tanto que puede ser conocida por el ser humano que es el “creador” de esta realidad. En tanto que somos los “hacedores” de esta realidad virtual, podemos estar seguros de su existencia, de su realidad, aunque podamos también desconfiar de sus contenidos.

Un mundo engañoso, pero real.

“La grandeza del hombre está en ser un puente, no una meta” (Nietzsche)

Resulta irónico, casi paradójico, que el ser humano, aún reconociendo ante sí mismo y a veces incluso ante los demás, los límites que por naturaleza le vienen impuestos a su intelecto, juegue con las fronteras de su facultad cognoscitiva desdibujando descaradamente y sin pudor alguno el contorno de aquello que parece venir fijado de antemano. Como dijera Nietzsche en boca de Zaratustra: “Yo soy aquello que ha de superarse a sí mismo”. Tanta ambición y, a la par, tanto acierto.

Partimos de la indudable verdad, aunque tal vez pudiésemos cuestionarla, de que el hombre, como hombre, jamás llegará ni tan siquiera a rozar

el concepto puro de “realidad”. Llegados a este punto, podríamos resignarnos y abandonar toda búsqueda inútil pero, ¿por qué habríamos de hacerlo? Es decir, ¿qué nos impide continuar corriendo aunque la meta se pierda en el horizonte? Porque, indudablemente, tendrá más mérito quien avance sin miedo que aquel que tema el fracaso. Pues bien, una vez dispuestos a pensar tengamos en cuenta lo siguiente: “Todo

lo que puede conocerse es real pero no todo lo real puede llegar a conocerse”.

Hablamos primero de la experiencia, aunque nuestra referencia se reduzca a unas pocas líneas, ya que no es tal el tema que nos atañe. Si partimos del principio cartesiano “Pienso luego existo” vemos que nuestro conocimiento y, aún más, nuestra facultad del saber, se compone exclusivamente de conceptos reales. Desde el instante en que catalogamos algo de “no real” afirmamos que lo es, dado que si en verdad fuese irreal nuestro

intelecto no sería capaz de percibirlo. Esto no impide, como es obvio, que nos resulte imposible percatarnos de todo lo que es “real”. Se completa así el significado de la cita anterior y surge una nueva cuestión: ¿Podemos hablar de “realidad virtual”?

Si seguimos la teoría anterior, y es lo que haremos dado que no tendría sentido desecharla, podemos afirmar con seguridad y frente a cualquier contradicción que la realidad virtual es tan real como la percepción sensorial y, llevándolo al extremo como nuestra propia existencia. Al igual que el propio ser humano, nace de una mente, de una conciencia y de un intelecto, luego negar su carácter real supondría la negación del “yo”, a

“[...] nos movemos en un mundo de “falsedades reales” un mundo que mezcla las dimensiones de la realidad y juega con nuestras percepciones y nuestros sentidos.”

no ser, claro está, que seamos capaces de vivir en la contradicción. Pero de nuevo chocamos contra un muro aparentemente insalvable: ¿no es caer en la extrema exageración el valorarse a sí mismo al mismo nivel que un programa informático, una película o, por qué no, un simple videojuego de acción? Dicho de otro modo, parece incluso ofensivo. Pues bien, en primer lugar quiero aclarar que no nos encontramos ante una cuestión valorativa, sino meramente conceptual. No comparamos, sólo exponemos. No obstante, esta respuesta no parece satisfactoria si acaban de poner tu vida, tu identidad, tu “ser yo” equilibrado en una balanza junto con, digamos el artificio del cine. Entonces, y puestos a reflexionar, ¿por qué no crear un nuevo concepto? Algo que nos diferencie de lo virtual, algo que nos lleve más allá de la informática, la programación... En definitiva, algo que nos haga “hombres” y no “máquinas”. ¿Porqué no hablar de certeza y falsedad como dos grandes realidades?

Tal vez esto resulte extraño porque tendemos a unir lo cierto y lo real como un mismo elemento. Así, lo que exponemos a continuación probablemente derribará un esquema mental arraigado y antiquísimo pero, lejos de dejar un vacío insalvable, creará uno nuevo, tal vez más convincente.

Decimos pues que algo es real cuando se incrusta en los límites de nuestra capacidad de conocimiento, cuando su percepción es asequible a los sentidos. Entonces ¿qué es cierto? “Certeza” es una variante de realidad y se define como aquello que, una vez realizado, tiene la capacidad para innovar, ampliar o modificar la realidad a su alrededor. Por el contrario llamamos “falso” a lo que, siendo real, permanecerá estático excepto si lo que es “cierto” actúa sobre él. La diferencia está en la facultad predominante en cada término: lo cierto tiene el don de modificar y lo falso el de

ser modificado. Creo que la teoría en sí parece explicarse por sí misma pero tal vez resulte efectivo ejemplificarla y, dado que hemos empleado el análisis entre un hombre y un videojuego, conviene mantenerlo: ambos son elementos reales y, dentro de esta “realidad” el ser humano refleja lo “cierto”, dado que está en su mano ejercer una influencia sobre el videojuego, mientras que este último nos muestra la cara “falsa” de la moneda ya que no podrá, por sí mismo, modificar la realidad a su alrededor o su propia existencia.

Ambos conceptos son, por lo tanto, inseparables, dado que pertenecen a la misma dimensión de la realidad. La existencia de lo cierto lleva lo falso de manera intrínseca en su propio ser. Esto ocurre porque si sólo existiese la certeza no tendría nada sobre lo que influir, luego dejaría de ser cierto. Del mismo modo la falsedad nace de la certeza y encuentra su origen en aquella, luego no podría realizarse sin la existencia de la primera. Si una de ellas desapareciese no hablaríamos de realidad sino de algo que, hoy por hoy, no podríamos catalogar. Tal vez una especie de “semi-mundo incompleto” o “realidad a medias”. Tiene cierta semejanza con una caja de doble fondo, como las utilizadas por los ilusionistas y prestidigitadores para sorprender a su público. Si eliminamos el falso fondo no estaríamos hablando de la misma caja sino de un elemento en extremo diferente.

Como conclusión, cabe afirmar que nos movemos en un mundo de “falsedades reales” un mundo que mezcla las dimensiones de la realidad y juega con nuestras percepciones y nuestros sentidos. En definitiva, un mundo “engañoso pero real al fin y al cabo”.

Hay una multitud, una infinidad de perspectivas sobre la realidad. Para cada cual la realidad es su realidad, su mundo empírico, el que es objeto de sus propias experiencias empíricas. Ahora bien, la multitud de realidades empíricas sólo son posibles porque hay una realidad subyacente, común a todos, base de las demás realidades. El mundo físico es el sustrato de toda realidad, incluida la mental, pues todo lo que hay en el pensamiento son retazos de la realidad (física).

Desde el principio de los tiempos la humanidad se ha preguntado siempre sobre lo real, sobre aquello de lo que podía estar seguro. Pero para poder empezar a buscar la realidad debemos dar una definición de realidad. Según Hegel, “la realidad es lo racional y lo racional es la realidad”. Siguiendo el pensamiento de Hegel, podríamos decir que aquello que podemos pensar, ver, oír, sentir, aquello que acabamos racionalizando es real.

La realidad es aquello que podemos percibir. Por ejemplo, una piedra es real, la puedes ver, tocar, saborearla (aunque no creo que resulte una experiencia muy agradable) e impedir que los niños se las tiren. Todo aquello que percibimos empíricamente a través de nuestros sentidos es real. Pero también sentimos y percibimos otras cosas que no se pueden percibir por nuestros sentidos, como los sentimientos. Cuando perdemos a un ser querido sentimos dolor y tristeza pero no es algo que podamos percibir a través de nuestros sentidos físicos. La diferencia principal entre la piedra y el dolor es la forma en que ocupan la realidad. La piedra, por ejemplo, sólo ocupa una extensión, un lugar en el espacio, sin embargo, el dolor sólo ocupa tiempo. Ciertamente es que el dolor puede provocar manifestaciones físicas como las lágrimas, pero el dolor en sí sólo ocupa tiempo: comienza en algún momento, persiste y termina. Einstein dijo: “La diferencia entre el pasado, el presente y el futuro es sólo una ilusión persistente”. Einstein demostró con su teoría que el espacio y el tiempo son

relativos. Entonces, ¿cómo podemos estar seguros de lo que es real?

Lo cierto es que no podemos estar seguros completamente sobre lo que es real, pero encontramos indicios que nos hacen pensar en ello. La realidad está condicionada por la persona que la experimenta. Un daltónico y una persona con una visión normal no ven las cosas del mismo color, aunque sí ven las mismas cosas. Imaginemos por un momento un teatro: en el escenario están distribuidos los actores, la escenografía... No tendrá la misma visión del escenario alguien que está sentado en el patio de butaca que alguien que está sentado en el palco: lo que ve uno puede que el otro no lo vea, y eso no quiere decir que aquello que uno ve no sea real. Las emociones no se pueden ver, pero son reales, las sentimos.

Hemos visto ya que entre unas personas y otras encontramos distintas percepciones de la realidad, pero no somos los únicos seres sintientes del mundo. Los animales, por ejemplo los perros, no ven como nosotros. Los perros ven en blanco y negro, pero ven las cosas del mismo modo que las puede ver alguien que sólo vea en blanco y negro. Pero los perros pueden oír sonidos que nosotros no percibimos y huelen cosas que nosotros no llegamos a distinguir, lo que nos hace pensar que hay multitud de percepciones distintas de la realidad, de una misma realidad. Todas esas percepciones son distintas, sin embargo, todas ellas siempre tienen algo en común. Ortega y Gasset decía “Hay tantas realidades como

puntos de vista”. Con ello Ortega se estaba refiriendo a la experiencia que haremos de la realidad. Por así decirlo, podríamos decir que existen varias, por no decir infinitas, realidades empíricas, realidades extraídas de la experiencia. Pero, si hay tantas realidades, ¿cómo podemos estar seguros de la realidad?

Lo cierto es que tras esas realidades empíricas encontramos la verdadera realidad. Podemos saber que existe una verdadera realidad subyacente a todas esas realidades empíricas. El lenguaje es un buen ejemplo de ello. Cada uno percibimos las cosas de una determinada manera, pero podemos comunicarnos entre nosotros. Por lo que, si percibimos las cosas de distinta manera y nos referimos a las mismas cosas es porque aun en nuestra deformada perspectiva de la realidad encontramos pequeños atisbos de la verdadera.

Un daltónico puede decir que el mar es verde y otra persona con una visión normal diría que es azul, pero los dos hacen referencia al mar en sí mismo con independencia de las cualidades del mismo. El lenguaje funciona gracias a que relacionamos ideas, conceptos abstractos, con el mundo físico.

El mundo de las ideas, el de los pensamientos y todo aquello que no podemos experimentar directamente está compuesto por retazos del mundo físico. Las quimeras son seres con cuerpo y cabeza de león, cabeza de cabra y cola de serpiente. Sabemos que las quimeras forman parte del mundo de las ideas, pero no del físico, porque no podemos encontrarlas una por la calle, acariciarla o darle agua, pero si podemos ver un león, una cabra y una serpiente. Todo aquello que está en el mundo de las ideas antes ha estado en el mundo físico.

Sin embargo, el mundo de las ideas puede afectar al físico. Tú le puedes contar a un niño que se acerque a un puente porque hay un ogro debajo de él. El ogro no es físico, es algo

imaginario, del mundo de las ideas, pero el miedo que siente el niño es real. De esta forma puede afectar el mundo imaginario, de las ideas, al físico. Pero entonces, ¿cómo podemos estar seguros de que lo imaginario no es más real que lo físico? No podemos estarlo. Los hindúes creían que un dios soñaba el mundo y que cuando despertara el mundo se acabaría, al igual que el sueño. Supongamos por un momento que esto es así. Nosotros, nuestro entorno, todo formaría parte de ese sueño de aquel dios. Si esto fuera cierto, formaríamos parte de la realidad, pero a un distinto nivel, al nivel de los sueños. Descartes dijo ya el celeberrimo “Cogito, ergo sum”. De él dedujo que si estaba pensando, alguna noción de existencia tendría que tener. Aunque Descartes y nosotros mismos fuéramos parte del sueño de aquella divinidad existiríamos aunque sólo fuera como

un sueño. Pero aún así, siempre podríamos atisbar retazos de la realidad. Como ya expuse antes no hay nada que no haya estado en el mundo imaginario que no haya estado antes en el mundo físico. Aunque sólo existiera el dios, aquello que el

sienta y experimente serán las bases que forjarán nuestra realidad. Siempre podremos encontrar pedazos de la verdadera realidad aunque esté configurada de un modo distinto. Si sólo existiera aquel dios seríamos fruto de la experiencia que tuviera consigo mismo, de sus ideas.

Sea o no cierto que somos el sueño de un dios, si es cierto que formamos parte de la realidad. De un modo otro pertenecemos a algún nivel del complejo tejido de la realidad. Lo cierto es que hasta nosotros podemos crear una realidad ilusoria, virtual, como aquel dios de la mitología hindú. Los personajes de cualquier historia, hasta incluso el mismo dios de la mitología pueden ser fruto de nuestra realidad. Conill habla sobre la realidad virtual y sobre la influencia que tiene ésta en la realidad física. Toda realidad virtual o imaginaria forma

“[...] existen varias, por no decir infinitas, realidades empíricas, realidades extraídas de la experiencia.”

parte de algún nivel de la verdadera realidad. Un médico portugués llamado Antonio Damasio trabajaba con enfermos de Parkinson. Él y su equipo descubrieron una cura para esta enfermedad y consistía en aplicar unas pequeñas descargas en una determinada parte del cerebro. Una de las pacientes que se sometió a este tratamiento cayó en una grave depresión sin motivo alguno. Damasio descubrió que las descargas que le habían aplicado eran las que le provocaron aquella depresión deformando su visión de la verdadera realidad, haciendo que su realidad emocional cambiara. Pero lo que provocó esta deformación de la realidad fue una realidad física, el impulso eléctrico. En todos los niveles que componen la realidad la física parece ser que es la que influye sobre las otras, lo que nos hace pensar que la realidad es como una cebolla: desde el interior se van desarrollando capas, apoyadas todas en el núcleo de la cebolla. Todas dependen del núcleo, pero si se pierde una capa el núcleo no se altera. Hanna Damasio, la hija de Antonio Damasio, descubrió la historia de Phineas Gage, un hombre que durante la revolución industrial sufrió un accidente que le hizo perder la parte del cerebro que sentía las emociones. Phineas Gage conservaba el resto de sus facultades mentales, pero no las emociones. Tenía una completa perspectiva de la realidad a excepción de las emociones. La verdadera realidad está ahí, de lo único que podemos seguros es de que nuestra percepción es lo único que cambia, que deforma la realidad. Cambiaron aquello que antes tenían por cierto por otra perspectiva de la realidad.

Las personas con deficiencias mentales sufren tal deformación de la realidad que no

son capaces de poder diferenciar entre lo cierto y lo falso. Para ellos puede ser tan real una quimera como una piedra. Sin embargo, para el resto de personas no. Cuando hablamos de la realidad solemos establecer jerarquías: aquel grupo mayoritario es el que lleva la razón y, por tanto, su perspectiva de la realidad es la que se establece por correcta; las personas que pertenecen a otro grupo y perciben la realidad de otra forma son relegadas a un segundo plano y se establece que su realidad no es la correcta. Una realidad virtual puede ser simplemente un tipo de percepción de la verdadera realidad. Un deficiente mental percibe la realidad, pero no es capaz de diferenciar los límites de los niveles que la componen. La realidad virtual es una percepción distinta de la que obtenemos información nueva de la verdadera realidad. La realidad es simplemente otra percepción de la realidad, es una realidad empírica. En nuestra obsesión por racionalizarlo todo no podemos concebir, por lo menos una gran parte de los hombres, que sigamos teniendo la incertidumbre sobre lo que somos y aquello que nos rodea.

Hegel dijo que la realidad es racional, pero creo que se equivocaba. La verdadera realidad es un misterio que somos incapaces de llegar a conocer, atisbamos retazos de aquello que sí es verdaderamente real, pero incluso hasta de eso no podemos estar seguros. La realidad es la única incertidumbre que, al fin y al cabo, la filosofía y todas las ciencias intentan que deje de ser una incertidumbre. Pero, aunque no podemos estar totalmente seguros de ella, debemos creer en ella, pues así podemos ser felices. Pues, al fin y al cabo, ¿no es ese el fin de nuestra existencia, de nuestra experiencia de lo real?

Lo virtual tiene la capacidad de ampliar nuestra experiencia de lo real y completa nuestro conocimiento. Ahora bien, tiene un peligro, el de la enajenación de lo real, el de la excesiva dependencia de lo técnico. Debemos integrar ambas experiencias pero sin mezclarlas hasta el punto de confundirlas.

Lejos del dualismo cristiano o de la caverna platónica, donde se tenía una perspectiva o un enfoque más religioso, surge un nuevo problema con la realidad. En las últimas décadas un nuevo movimiento está cambiando nuestra forma de ver la realidad. Es la virtualidad.

Para empezar: ¿qué es lo real? En principio, cualquier persona podría decir que es todo aquello que podemos percibir sensorialmente o todo lo que se puede pensar y, apurando mucho, llegar a conocer.

Como nos va relatando Jesús Conill al principio del texto, lo virtual está ganando influencia en nuestra sociedad actual. Y bien, creo que todos estamos de acuerdo en que los humanos, sea una realidad horrible o maravillosa, queremos conocerla y estamos ansiosos por saber. Por esto podríamos decir que, de alguna manera, todos somos filósofos. Pero en este afán de conocer lo que nos rodea nos invade el deseo de explorar, imaginar o inventar nuevas formas (o artilugios) que nos permitan tener nuevas opciones o maneras de conocer la realidad.

Cabe resaltar que está más que claro que, al igual que los demás seres vivos, disponemos de inteligencia (aunque sólo los humanos disponemos de la capacidad de reflexionar y pensar detenidamente), pero a su vez somos seres naturales y tenemos acciones sensoriales, hasta quizá instintivas. Esto me lleva a realizar una pregunta: ¿los avances, con su tan imaginativa o “irreal” realidad, pueden llegar a

mermar nuestras capacidades naturales? Claramente la respuesta es sí. Estas tecnologías nos controlan, nos invaden a pasos agigantados creando una situación de completa dependencia. ¿Qué sería de nosotros sin luz? No, no nos conformaríamos con nuestros tan preciados rayos de sol. Esto me lleva a decir que el hombre, cuánto más sabe, más quiere. Quién sabe si en unos años acabaremos esclavos de una máquina sin piel, compuesta por metal y llamada robot.

Así mismo, todas estas nuevas creaciones están alterando nuestra opinión acerca de alguna cuestión en concreto. Sin ir más lejos: el telediario y sus impresionantes noticias o seas “inofensivas”, por así decirlo, compañías publicitarias. Toda esta información nos ofrece una experiencia de la realidad no vivida por nosotros mismos, por lo tanto, quizás no sea fiable.

Al igual que Ortega y Gasset, yo también podría considerarme una firme defensora de lo virtual. ¿Mis motivos? Pienso que la realidad no es una estructura que tenga unas bases claras para que podamos decir que lo virtual sí es real, para defender esta idea podría añadir que lo real es aquello que pensamos, vemos, oímos... lo virtual encaja perfectamente.

En mi punto de vista, la sociedad debe avanzar y este tipo de realidad es la clave para permitirlo. Eso sí, nunca dejando de lado a nuestra naturaleza y mucho menos destruirla. La clave es el respeto.

[...] es algo fundamental intentar separarlas ya que podría causarnos algún trastorno, el no llegar a diferenciarlas claramente.”

La sabia frase de Ortega y Gasset viene a recordar de alguna manera, forma de la que estoy de acuerdo, que hay diferentes niveles o dimensiones de realidad y lo imaginario forma parte de ellos. No podríamos decir qué nivel es más valioso.

En efecto, lo virtual nos aporta una nueva visión de lo real, más o menos cruel, pero siempre de manera que aumenta nuestro conocimiento.

Aquí surge la cuestión más difícil: ¿Podemos, de alguna manera, relacionar la

realidad y la virtualidad o, por el contrario, deberían de seguir al margen? Creo que es algo fundamental intentar separarlas ya que podría causarnos algún trastorno, el no llegar a diferenciarlas claramente.

Acabando con un ejemplo: dentro de la irrealidad un videojuego o una película toman una posición real, ya sea en nuestra mente o en los sentimientos, o cómo de alguna manera participamos en ello. Lo virtual, desde luego, es real.

La autora afirma la dependencia de la realidad conocida respecto al sujeto. Nuestro conocimiento es una interpretación del mundo, por lo que la realidad pierde objetividad. Tomando como referencia esta limitación defiende la existencia de lo virtual como una creación humana, y una forma más de interpretar el mundo.

La realidad podría ser analizada desde diferentes puntos de vista. Podemos analizar la realidad que vemos cada día, la realidad del pensamiento, la realidad que está fuera de nuestro alcance, ya sea porque está a millones de años luz o porque es subatómica; todas ellas son imposibles de determinar a ciencia cierta. Incluso la más cercana, la realidad del día a día, puede ser dudable, ella nos ofrece una visión particular a cada uno de nosotros, pero no tenemos los medios adecuados para determinar si todos la percibimos igual. A todos nos ha

pasado que cuando atendemos a la explicación personal sobre un asunto podemos discrepar, ¿podría ser esto porque lo percibimos de manera diferente?

Cada uno tenemos nuestro mundo, podríamos pensar. Sin embargo, cuando tenemos en nuestras manos la explicación o podemos participar en una realidad virtual, esta realidad está diseñada para ser la misma. Todos solemos tener el mismo concepto de la realidad explicada en los libros, como las que se mencionan en el texto *Harry Potter* o *El señor de los anillos*, todos solemos tener la misma impresión de las teorías atomistas. Pero eso, como está demostrado, es sólo hasta que nos ponemos a estudiarlo por nosotros mismos. Esas realidades, actualmente son explicadas por representaciones gráficas que no dejan de ser realidades virtuales porque es imposible observar un aspecto de la realidad a

ese nivel. Como dice el teorema de la incertidumbre, no es posible determinar la posición y la velocidad de un electrón en un mismo instante. Así cuando nosotros vemos la maqueta de la estructura de un átomo, realmente estamos viendo la interpretación que le podemos dar. Nunca podemos estar seguros de que la realidad ahí mostrada sea realmente cierta porque no tenemos los medios adecuados. Y aunque los tuviéramos ¿cómo saber que la información que nos ofrecen esas herramientas es verdadera? No podemos, sencillamente.

Lo mismo ocurre con la realidad virtual, ella nos muestra otra alternativa a la realidad diaria. Hoy en día, algunos están tan centrados en ese mundo que prefieren interactuar con otras

personas desde allí. Algunas posturas rechazan esto porque piensan que esa visión las aleja de la verdadera realidad, la ven como algo frío, distante que te aleja de la sensibilidad, considerada por muchos autores empiristas como la base del conocimiento. Otros la apoyan argumentando que sólo es otra forma de verla, pero no tiene por qué alejarte de la sensibilidad. Cuando hablan de sensibilidad no sólo se refieren a conocer por los sentidos, porque en cierta medida, en la realidad virtual también son usados, sino que te alejan de las sensaciones o los sentimientos. Normalmente, lo que entendemos por realidad virtual es precisamente una realidad en la que sólo

“La realidad virtual nos permite alejarnos de ese pesado cuerpo para desligarnos de las limitaciones del mundo físico.”

participa tu cerebro. Podría asemejarse al mito de Platón en el que el alma cae de la carreta a un cuerpo por el desequilibrio de las partes que componen su alma. La realidad virtual nos permite alejarnos de ese pesado cuerpo para desligarnos de las limitaciones del mundo físico. Aunque hay quien dice que si pudiéramos mantener vivo nuestro cerebro en una cubeta sentiríamos aún las partes del cuerpo. Esto está demostrado porque las personas que sufren amputación de uno de los miembros de su cuerpo afirman que a veces tienen sensaciones relacionadas con ese miembro. Esto se deba probablemente a la propia evolución. No podemos demostrar que en el resto de animales, pero en el ser humano la evolución le ha permitido la capacidad de abstracción. Esta capacidad es la que le permite encontrar conocimiento general y, por eso, puede traspasarlo para crear él mismo otro mundo. Esta capacidad ligada a la imaginación. Realmente no creo que los demás animales tengan imaginación; como se dice, están determinados y no pueden salir de esa rutina. Sin embargo, el hombre con la cualidad de la imaginación ha ido evolucionando; claro, junto con otras características. No podemos obviar que la imaginación es una parte muy importante de la realidad virtual, aunque ella refuerza la postura de evasión del mundo, no muy bien vista.

Por otra parte, estamos muy condicionados a lo que conocemos. Normalmente siempre nos apegamos a lo que nos resulta familiar. Se ve

claramente en la preferencia de un niño a estar con su madre que con algún desconocido. Por eso, tal vez está determinado en un principio a aceptar otras realidades. Lo conocido nos da seguridad, es claro y, aunque a veces pueda conllevar peligros, nos sentimos preparados para enfrentarlos. Sin embargo, lo desconocido siempre es oscuro y desordenado, nos sentimos débiles ante ello. Y como se demuestra según vamos conociendo sobre el asunto vamos aceptando. Aunque esta información no nos indique algo cierto. La información nos da el poder de superar nuestros miedos. Como se ha visto a lo largo de la historia, el hombre nunca ha estado, ni está satisfecho de la información siempre ha continuado investigando y, precisamente, en esa investigación, ha dado con la realidad virtual.

En definitiva, no podemos saber a ciencia cierta si la realidad que conocemos es auténtica, por mucha información que acumulemos, la creamos verdadera o no, no estamos capacitados para determinar su veracidad. Estamos condicionados por nuestra propia subjetividad. Así, no podemos distinguir entre realidad virtual y realidad diaria porque siempre tenderemos a afirmar que lo que conocemos y afirmamos es lo verdadero. Aún así, esto no nos desanima a continuar buscando información sobre la realidad porque ella nos da poder.

A lo largo del texto, se defiende la existencia de la realidad virtual, afirmando también su dependencia respecto del ser humano que la crea. Lo virtual se basa en lo real, y por tanto también lo es. Al final del ensayo, se ofrece un concepto abierto de realidad, como algo difuso, fluido, imposible de definir.

El texto afirma que la realidad virtual proporciona otra experiencia de lo real, es decir, crea otra realidad aparte de la ya conocida. Afirma que distorsiona la realidad, que en este caso sería entendida como lo cotidiano, aquello que vivimos todos los días. Pero, ¿qué es la realidad? ¿Y por qué sabemos que lo que vivimos es real? ¿Cómo lo sabemos? Nosotros mismos nos hemos creado esa realidad virtual, y la hemos creado para nosotros. Necesitamos salir de nuestra realidad cotidiana porque ya la conocemos, porque nos aburre, o porque no nos satisface.

Ortega y Gasset concluye su opinión con que una forma de lo real es lo imaginario.

La imaginación es nuestra realidad particular. Hoy en día existen muchas personas inmersas en esa realidad virtual, esa realidad de sueños que parece más atractiva que la cotidiana, que nos permite sumergirnos en las historias que nos proporcionan las películas y los videojuegos, que se nos presenta más seductora y emocionante. Pero, ¿qué ocurre al no discernir la realidad cotidiana de la realidad virtual? Una de ambas se pierde, y la otra constituye toda nuestra percepción del gran bloque: realidad.

Este nuevo tipo de realidad ha creado una puerta abierta en nuestro mundo imaginario: podemos escapar de la rutina y dejarnos llevar por lo desconocido y lo atrayente, e incluirlo en nuestra realidad personal. Eso es lo que nos aporta; una vía de escape para evitar estar expuesto a una dosis exagerada de lo cotidiano.

¿Cómo reintegrar la experiencia de lo virtual en lo real?, se plantea, pero sin embargo, al referirse a lo virtual, se habla de “realidad virtual”. Eso prueba que lo virtual ya constituye una realidad, un tipo de realidad que va más allá de lo físico (Sea un libro de *Harry Potter* o una película de *El señor de los anillos*, que pueden palparse, oírse, verse). Son dos realidades opuestas e interrelacionadas con denominador común (Ya que la realidad virtual se basa en la

realidad cotidiana, y al mismo tiempo ofrece una alternativa a ella). Son dos mundos que conviven juntos, lo imaginario y lo concreto, y, ¿quién dice que lo imaginario no constituye una realidad? Los edificios, los puentes, una mesa, una

silla, un libro... son cosas que han sido ideas antes de convertirse en algo apreciable por los sentidos. ¿Quién diría que este mismo edificio no es real? Antes de ser construido, este edificio era una idea.

Se habla de realidad, y la realidad se ha definido muchas veces como “lo que tiene lugar”. En la calle, en el colegio, e incluso en nuestra cabeza. Realidad es aquello que no se ve, aquello que ni siquiera ha tenido la oportunidad de escaparse de nuestros pensamientos y ser compartido con otras personas, porque donde está teniendo lugar es en nuestras cabezas. Realidad es un secreto que no sabe nadie. Algo que no se ha visto, o que nadie recuerda. Realidad es el momento de hoy, el recuerdo del ayer.

Lo que no ha llegado todavía.

Realidad es lo que será mañana.

“Realidad es un secreto que no sabe nadie. Algo que no se ha visto, o que nadie recuerda. Realidad es el momento de hoy, el recuerdo del ayer.”

Si es la costumbre la que nos sitúa en una realidad que consideramos verdadera, puede ser sólo cuestión de tiempo el que la realidad virtual nos resulte igualmente “real”.

Una mañana de verano paseaba con mis amigos a orillas de un río. El agua era muy clara y cristalina y una suave brisa envolvía el ambiente. Decidimos acampar debajo de un frondoso árbol de tronco morado situado al fondo, del cual colgaban resplandecientes espejos y serpentinatas. En sus hojas se podía distinguir insectos cuchara y algún que otro buitre verde. Al lado un unicornio se alimentaba de unos pececillos mesa... y de repente sonó una

alarma. La imagen desapareció mientras me comía aquella tarta que sabía a fresa.

Sí, amigos, aquella experiencia fue

tan “real” que llevó a preguntarme si realmente era real

Mientras me encontraba en ella mis sentidos captaban el ambiente, los estímulos de la naturaleza que me envolvía y yo era capaz, mejor dicho consciente, de emitir respuestas e interactuar con ese mundo.

Volvamos a la considerada “verdadera realidad”, al mundo sujeto a las leyes naturales como la gravedad.

Son estas leyes las que influyen en él mostrándonos una apariencia de la cual estamos tan acostumbrados que nos atrevemos a llamarla “verdadera realidad”.

Es ésta, la costumbre, como bien puede explicarnos Hume, la que a través de los sentidos, es decir, empíricamente, nos hace

comprender que la realidad verdadera es aquella que se muestra día tras día a nuestro alrededor.

Nuestros sentidos captan un estímulo, es procesado por la mente y es emitida una respuesta, respuesta condicionada por el mundo y que condiciona el mismo.

Ahora bien, volviendo a la realidad virtual, está bien afirmar que está sujeta a una leyes, ya que es creada por nosotros y como cabe afirmar si los creadores están sujetos a las leyes

naturales, no concebirán algo alejado de las mismas.

Esta realidad nos ofrece la posibilidad de crear un mundo comoelijamos, da igual lo fantástico o alejado que esté de lo

que vemos todos los días, porque al introducirnos en esa realidad nuestros sentidos recibirán estímulos a los que contestarán emitiendo respuestas que condicionen esa realidad virtual.

Así pues esta realidad nos aporta un mundo que consideramos real, pero tal y como nosotros imaginamos.

Por suerte o por desgracia de nuestros sentidos, una vez dentro de la realidad virtual, nos parece igual de real que la llamada “verdadera realidad” y así llego a un punto en el cual mi mente se pregunta ¿llegará un día en el que la realidad virtual sea considerada tan real como la verdadera realidad?

Nuestros sentidos se acostumbrarán a ello, tendrán un objeto más del cual percibir estímulos y esto añadido a la costumbre

“La realidad virtual nos ofrece la posibilidad de crear un mundo comoelijamos, da igual lo fantástico o alejado que esté de lo que vemos todos los días.”

lograremos convivir con ambas realidades a un mismo nivel.

Como se puede observar la realidad virtual crece lentamente y el tiempo juega un papel

fundamental. Tiempo y costumbre nos hacen falta para que observemos sin tachar de irreal los unicornios y las hadas.

El texto establece diferencias entre las experiencias en el mundo real y las experiencias en mundo virtual, la necesidad de conocer los límites entre ambos y de elegir libremente en cuál deseamos situarnos

Hay una historia un tanto interesante que aparece en la película *¿Y tú que sabes?* La historia nos contaba que cuando los barcos de Cristóbal Colón llegaron a América, los indígenas que allí vivían no eran capaces de ver los barcos. Sin embargo, había un chamán que día a día iba hasta la playa porque había visto unas ondulaciones en el mar. Estaba seguro de que allí había algo. Más tarde el chamán fue capaz de ver los barcos, y cuando se lo comunicó a su pueblo, ellos también comenzaron a verlos.

Por lo tanto, podríamos decir que no vemos lo real hasta que no sabemos que existe, cuesta creerse cuantas cosas existirán en este mundo, aunque las cosas no tienen que existir de por sí, si no las veríamos todas, por lo que todo aquello que vemos es lo que nosotros creamos en nuestra mente, y lo que creamos con nuestra mente es lo que llamamos realidad.

Pero... ¿y la realidad virtual? ¿Es esta una realidad en sí misma? Parece que hoy día para muchos jóvenes la realidad virtual es la realidad más predominante en su ser. Es inevitable oír hoy en día a un joven hablando de redes sociales o incluso de su yo virtual.

Para entrar en un mundo virtual hay que tener mucho cuidado. No es lo mismo nuestro mundo aparentemente real que nuestro mundo aparentemente virtual.

Cada uno se rige por unas leyes, leyes muy distintas, pero que en cualquiera de los casos hay que cumplir. Un ejemplo bastante claro son los sentidos. En nuestro mundo aparentemente real tenemos cinco sentidos como bien todo el

mundo sabe. La vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto. Son sentidos que nos permiten sin duda alguna percibir al menos una pizca de lo llamamos realidad. Pero además de proporcionarnos un mayor campo de visión de la realidad, nos permiten a su vez experimentar lo más mágico en este mundo: los sentimientos.

A través de la vista podemos percibir algo bello y no olvidarlo jamás, y cada vez que lo recordamos regresan a nuestro cuerpo las mismas sensaciones que tuvimos la primera vez. E igual con todos los demás sentidos. El olor de una rosa o incluso un café, suele producir un estado indescriptible en el ser humano. ¿Quién no ha experimentado alguna vez las lentas pero intensas caricias de un ser querido? Es algo que no se puede definir.

El mundo virtual es todo lo contrario. Es cierto que con la vista podemos captar ciertas imágenes, imágenes creadas mediante códigos ¿Alguien sabe la belleza de unos simples códigos? El oído también sería usado en el mundo virtual, pero son sonidos tan simples que al lado de los sonidos de la naturaleza poco o muy poco hay que decir.

En cuanto a los demás sentidos poco o nada hay que decir. El tacto en un mundo virtual carece de sentido. El olfato sería imposible en un mundo virtual, al igual que el gusto. Son sentidos que en el mundo virtual carecerían de sentido.

La experiencia virtual dependería, pues, de algo que ha permitido al ser humano llegar

“Todo aquello que vemos es lo que nosotros creamos en nuestra mente, y lo que creamos con nuestra mente es lo que llamamos realidad.”

hasta límites insospechables: el lenguaje. Este sería nuestra única arma en la realidad virtual. Este suplantaría a aquellos sentidos que no se pueden experimentar. El lenguaje sería, por así decirlo, el pilar principal de la realidad virtual. Aquel que sepa manejar un buen el lenguaje en dicha realidad, sabrá también manejarse en sus distintos submundos. Aunque esta ley también se aplica a nuestro mundo, y así lo dijo Wittgenstein: los límites de nuestro lenguaje son los límites de nuestro mundo.

Real o virtual ¿qué es lo mejor? ¿es lo virtual real? Podríamos considerar que lo virtual es real, puesto que en principio es el ser humano quien ha inventado el mundo virtual. Dicho mundo es un mundo creado a imagen y

semejanza del ser humano. Es él quien lo ha creado. Es él quien ha creado sus leyes. El es, por así decirlo su Dios.

Pero ¿hasta qué punto sabrá el ser humano considerarse Dios? Está claro que lo real no es virtual, pero lo virtual puede llegara convertirse en real en nuestra mente.

Sin duda alguna debemos saber donde están los límites de la realidad. Debemos saber en cada momento dónde vivimos y qué es lo que sentimos. ¿Qué sentimientos te gustan más? Quiero anunciar una frase que me parece espléndida .La frase es de William Ernest Henley y dice así: Soy el dueño de mi destino; soy el capitán de mi alma.

¿Virtual o real? Tú eliges donde quieres vivir.

Apoyándose en diversos argumentos, el autor/a establece una distinción entre realidad total, única y universal y realidad humana, individual y relativa. La realidad virtual y la realidad humana, de la que la aquella forma parte, mantienen entre sí, una relación de retroalimentación.

El texto escrito por Jesús Conill explica la aparición de la realidad virtual y su auge en la nueva sociedad de las tecnologías. Afirma que estas tecnologías están alterando nuestro modo de vida, algo que es obviamente cierto, e incluso nuestra visión del mundo.

Cuando se habla sobre la realidad virtual y su influencia en la realidad no virtual, es decir, tradicional conviene responder a la pregunta planteada por el autor “¿Qué es lo real?”

La realidad siempre ha sido definida por el ser humano como el conjunto de sensaciones que recogemos e interpretamos a través de los sentidos. Esto sugiere que la realidad es individual ya que cada uno sentimos de forma diferente.

Además del problema de la subjetividad sensitiva (pongámonos en el caso de un invidente de nacimiento), también tenemos el problema que fue enunciado por los primeros filósofos metafísicos de la edad antigua que versa sobre la esencia de la realidad, es decir, del mundo. En esta situación podemos hablar sobre las teorías de Platón, sobre el dualismo ontológico (mundo inteligible y mundo sensible) o sobre la teoría monista de Aristóteles.

La definición de realidad no ha encontrado todavía una forma concreta ya que aún en nuestros días existe el debate sobre si ésta existe.

En mi opinión la realidad es universal y única de tal forma que la realidad no cambia

aunque el individuo o ser vivo la perciba de forma diferente. Volviendo al caso del invidente, un balcón rojo, no deja de ser rojo aunque aquel no pueda percibirlo de este color.

En este punto conviene realizar una separación entre lo que podríamos denominar realidad total, que estaría compuesta por todos los objetos, individuos y demás seres que componen el universo y la realidad humana, que es en la que todos los hombres piensan y por lo tanto sobre las que basan sus teorías los filósofos. Sería absurdo pensar que el universo no existiría sin los hombres, aunque seamos la parte pensante de éste.

Esta realidad humana es asumida por el hombre desde su nacimiento y está únicamente compuesta por las cosas que es capaz de percibir por lo que, por ejemplo, las ondas no existían en la realidad hasta que este fue capaz de percibirlos, pero sí existían en la realidad, que antes ha sido nombrada como realidad total.

Aparte de este argumento de las percepciones existen otros como el relativismo lingüístico que se apoya en el argumento anterior, ya que el hombre no tiene palabras para describir lo que no conoce y además existe otro argumento basado en la famosa frase del citado Ortega y Gasset “Yo soy yo y mi circunstancia”. Esta frase unida al estudio realizado por Sapir y Whorf sobre el relativismo lingüístico es una prueba más de la

“La realidad es única y universal aunque los hombres, al igual que los distintos seres vivos, la percibamos de manera distinta.”

diferenciación entre la realidad humana y la realidad total.

Por último, conviene destacar abordando el tema de la realidad virtual que esta no es más que una parte de la realidad humana ya que se puede percibir a través de los sentidos que posee el cuerpo humano y siguiendo un argumento aún más fuerte esta realidad aunque es virtual, está basada en la realidad humana y toma sus características para ser creada. Incluso los libros citados en el texto “Harry Potter” y

“El Señor de los anillos” mantienen enormes paralelismos con la realidad humana a pesar de ser y hablar sobre mundos diferentes.

En conclusión, la realidad es única y universal aunque los hombres, al igual que los distintos seres vivos, la percibamos de manera distinta ya que como se ha descrito anteriormente la realidad seguirá existiendo en nuestra ausencia al igual que lo sigue siendo con la ausencia de las especies extintas.

La realidad es tan plural como sujetos hay para percibirla: nuestro conocimiento nos condiciona. Lo virtual se revela, sin embargo, con una fuerza sin precedentes, y un atractivo innegable. Se trata de una realidad humana, hecha a escala de su creador. Aun con sus propias peculiaridades, la realidad virtual se integra en la vida y forma parte de la misma.

Si pensamos en la definición de realidad, en la que podemos encontrar en libros y diccionarios, nos puede venir a la cabeza frases como ... “lo que existe”, “el conjunto de todo lo que es, que percibimos mediante los sentidos”... pero aún juntando todas las definiciones que nos vendrían a la cabeza nos quedaríamos cortos.

Sí que es cierto que es mediante los sentidos como la percibimos, como nos percatamos de ella, ¿Pero es que todas las personas tienen la misma capacidad y la misma forma de percibir? O metiéndonos ya en un terreno más amplio ¿tienen la misma forma de percibir todos los seres que poseen vida? Y la respuesta es clara... No, y está comprobado.

Ésta reflexión nos puede llevar a pensar que hay diferentes realidades ¿Pero cuántas realidades hay?

Un tipo de realidad es la realidad vivida, la experimentada a lo largo de nuestra propia vida, que se une a la realidad del que me acompaña, que interactúan, que afecta una a la otra... y otro tipo puede ser la realidad virtual, la realidad de los sueños... ¿Pero es que los tipos de realidad no pueden llegar a unirse? Es decir ¿no están relacionados? Yo creo que sí. Y estoy convencida de ello, tan convencida que debido a mi edad, a la sociedad

en la que vivo, y a las aficiones que en estos años unen a tantas personas de mi entorno, sé que se pueden llegar a confundir, a mezclarse y a llevarte a creer que estás viviendo en lugares fantásticos por un momento. También es una realidad que condiciona a la persona que la vive, ya que puede llegar uno a aficionarse, crear dependencia y “adicción”.

¿Pero es que esta realidad es tan “fuerte” como para que abandones las demás? Es una realidad que “vives”, ya que te hace tener miedo, te afecta, te hace reflexionar, te puede crear alegrías y tristezas... y al igual que en tu realidad cotidiana, te puede llegar la muerte.

En mi opinión yo creo que la realidad virtual se podía asemejar con la realidad de los sueños, de la cual cuando consigues escapar, y te despiertas, crees haber vivido tan intensamente que te hace dudar y pensar.

¿Pero por qué está tan de moda? ¿Por qué nos gusta tanto las realidades virtuales? ¿Por qué te aleja de tu realidad? ¿Por qué te

acerca a otras que te gustarían? Como he dicho antes, la realidad virtual puede alterar el mundo de la experiencia... ¿Pero es que esto no lo experimentas? ¿No lo vives? ¿No parece real, llamado real a lo que experimentas en tu realidad cotidiana?

“[...] la realidad virtual, las películas de 3D, que tanto nos parece estar viviendo, los videojuegos... son “mundos” y “realidades” creadas por y para el hombre. Entonces... ¿Podríamos decir que se pueden crear las realidades?”

También es importante recordar, y así no olvidarnos de ello ya que es un factor importante, que la realidad virtual, las películas de 3D, que tanto nos parece estar viviendo, los videojuegos... son “mundos” y “realidades” creadas por y para el hombre. Entonces... ¿Podríamos decir que se pueden crear las realidades? ¿Cuántas realidades se pueden llegar a crear? ¿Todas las que podamos imaginar? Yo creo que sí, que hay una gran realidad, la realidad con mayúsculas, y que ésta misma engloba a todas. Al hablar de todas, me refiero a las infinitas realidades; que puede ser la misma, para todos puede ser por fuera el mismo videojuego, pero que más tarde cada persona le puede afectar de una manera. Puede percibirla diferente, y así crear su propia y única realidad.

No saliendo de la realidad virtual, de este tema tan amplio... podríamos pensar que tú sientes y padeces lo que el creador-diseñador ha planeado. Pero siempre lo modificas, siempre lo que tú vives lo haces tuyo, y te puede afectar de una forma u otra.

Porque todo se puede ver, se puede percibir con muchos ojos, los ojos de la amistad, los ojos del amor y depender así de nuestros gustos, de nuestro estado de ánimo y nuestro estado físico, y esto es una característica que ocurre en todas las realidades.

Una diferencia entre tantas que hay, pero que a mi me parece muy importante, es que en la realidad experimental no puedes predecir lo

que va a acontecer, no puedes ni imaginar lo que va a pasar, puedes sacar deducciones pero siempre serían subjetivas.

En ese tipo de realidad tampoco hay que llegar a nada en concreto, no hay una meta donde te asciendan de nivel.

Al contrario, es la realidad virtual, y esta es una de las diferencias claves y que contrapone a estas dos realidades, en la realidad virtual hay un fin, hay una meta a la que hay que llegar... o bien para que te den puntos, niveles o incluso vidas, esto último impensable en nuestra realidad cotidiana. Otra diferencia es que aquí hay un enchufe, un cable con el que desconectar y conectar a este tipo de realidad. Con éste puedes volver a empezar, volver a encontrarte en el punto de partida como si no hubiera pasado nada, para así poder cambiar tus fallos, mejorar y seguir adelante.

En conclusión, todas son realidades diferentes, en algunos casos incluso opuestas... pero todas forman parte de la realidad única de cada persona.

La autora nos explica que la realidad virtual es un reflejo de la realidad en que vivimos, pero ninguna de ellas es la verdadera realidad, a la que no conocemos pero que no dejamos de intentar conocer.

No puedo evitar recordar el momento en que mi padre me recordaba lo que su abuela dijo cuando vio por televisión las imágenes del primer hombre que pisó la Luna: «¡Eso no es verdad, no puede ser real!»

Tendremos que asumir que cuando vemos la fotografía de un lugar que existe físicamente (que es tangible, que si nos desplazamos hasta allí lo veremos con nuestros propios ojos) también existe en la realidad. No obstante, para la cabeza de mi bisabuela semejante idea resultaba inaccesible. Más de uno pensó que se trataba de imágenes falsas, un montaje informático, en otras palabras, una realidad virtual. De modo que cabe preguntarse en este momento si debemos confiar en la realidad virtual, y si fuera así, ¿cuál es más real: la realidad física o la gráfica?

Cabe decir que me parece innecesario responder a la segunda pregunta. Ninguna de las dos es la verdadera realidad, por lo que voy a explicar a continuación.

Ante esto mi respuesta es bastante sencilla: la realidad virtual no es real, porque se trata de un reflejo de la realidad en que vivimos. Siguiendo con mi visión del tema, debería contestarme a la tan famosa pregunta ¿qué es la realidad? A lo que contesto que no lo sé. Pero no lo sé yo ni lo sabe nadie.

No obstante, no confundamos nuestras ideas. Que piense esto no me conduce al escepticismo. No se trata de una visión tan profunda y negativa del hombre que nunca podrá llegar al conocimiento verdadero de la realidad. Simplemente me refiero al hombre

como un ser que no está preparado, no está capacitado, para conocerla, aunque por ello no debe sumirse en la frustración del desconocimiento. Por supuesto que no. Hemos evolucionado para vivir según lo que vemos, oímos, palpamos, olemos y degustamos, y a todo eso que nos muestran los sentidos lo hemos llamado realidad. Con esto quiero decir que toda esta cuestión no es más que un problema de lenguaje. Si hubiéramos llamado de otro modo a aquella realidad verdaderamente real ahora mismo no estaríamos planteándonos todos estas cuestiones a las que muchos no encuentran respuesta; no tendríamos por qué distinguir entre la realidad que sentimos, la empírica, y la que sabemos que es real, la desconocida. No cabría plantearse, porque estaría más que asumida la diferencia.

Lo que ocurre es que la curiosidad del ser humano le ha llevado a lo largo de la historia a inventar conceptos que no podría explicar de ningún modo. Me parece adecuado utilizar la palabra «nada». Cuando una persona habla sobre cualquier tema, en su cabeza se le van apareciendo imágenes de aquello que dice. Lo mismo ocurre cuando es esa persona la que escucha. Cuando nombramos la nada, nuestra mente ve todo muy blanco o muy negro (o, por lo menos, eso es lo que me responde la gente cuando les pregunto «de qué color es la nada»). Ese blanco intenso o, por el contrario, negro, es fruto de cómo nos muestran por ejemplo, en cine, la nada: blanca o negra. No obstante, nunca se ha mostrado en ninguna parte la realidad verdadera. Es por eso que mi mente

“[...] la realidad virtual no es real, porque se trata de un reflejo de la realidad en que vivimos.”

aparece nublada ante tal pensamiento, porque nadie se ha encargado de representármelo. Estoy casi segura de que si lo hubieran hecho me la imaginaría de ese modo, pues no encuentro otro. Eso es lo más cercano que encuentro a la llamada realidad virtual de la verdadera realidad.

Para finalizar, volvemos a... cuál es esa realidad, la desconocida. Se trata de una más de todas esas cuestiones que el hombre no puede averiguar por sí mismo y que son, como dijo Milan Kundera en *La insostenible levedad del ser*, las que definen la existencia del hombre. Preguntas sin respuesta para nosotros.

El autor defiende la tesis de que la realidad virtual es real en la medida en que interacciona con la realidad cotidiana, pero esta es la realidad básica dado que es la realidad en la que se genera la primera.

Es indudable que el progreso de la tecnología nos abre nuevas puertas hacia realidades que se podrían considerar paralelas, donde las redes sociales, gracias a las cuales muchos de nosotros ya nos conocíamos hoy, hasta los juegos on line en los que participan miles de personas de todo el mundo. Hoy en día además de existir materialmente podemos existir virtual e inmaterialmente en Internet.

Desde este punto de vista, lo real no sería solo lo material, también se podría considerar real las realidades virtuales incluso los sueños. Una prueba de que lo virtual es real, es que puede modificar a nuestra realidad del día a día; es decir, algo que pase en el mundo virtual afecta a nuestra propia realidad, paso lo mismo con los sueños, que pueden influir, por ejemplo, en el humor con el que nos levantamos. La realidad de los filósofos griegos de antaño no era la misma que la que vivimos actualmente, y parte de la culpa la tienen las nuevas tecnologías y la creación de mundos virtuales.

A pesar de todo, la realidad que prevalece sobre las demás, sigue siendo nuestra realidad del día a día, algo que nos ocurra en nuestra realidad material afecta de manera mucho más clara al resto de realidades, que algo que pueda ocurrir en el mundo virtual, de la simulación. Esto ocurre porque el mundo virtual ha sido creado a partir del mundo real, el mundo virtual dependen del mundo real, por lo tanto, cualquier cosa que suceda en el mundo real material afecta al mundo virtual inmaterial de forma drástica.

Partiendo de esta base, la filosofía no se puede enfocar de la misma forma en la actualidad, que en la época de Aristóteles, o en un futuro lejano. Las condiciones sociales y ambientales influyen en la filosofía; por ejemplo, Aristóteles consideraba que era necesaria la esclavitud, cosa que actualmente es impensable. En la actualidad la filosofía debe dar una importancia a las realidades virtuales que hace siglos no se podía dar, ya que no existían; y debe darle esa importancia porque el trabajo de la filosofía es entender lo que nos rodea, y mientras un químico o un físico puede entender el mundo mediante fórmulas físicas o elementos químicos, un filósofo va más allá, y se pregunta el por qué.

De este modo, un filósofo debe indagar en el mundo virtual y preguntarse el por qué, no aceptar la respuesta que daría un matemático, físico o químico, que ajustaría una ecuación en la que unos electrones transportarían la corriente eléctrica.

Por la misma razón por la que pasa esto, no podemos saber cómo será la filosofía en el futuro, ya que el continuo avance de la tecnología creará más y más mundo virtuales, cada vez más independientes de la realidad material.

Por último recalcar que sean cuales sean las realidades, la filosofía siempre deberá estar ahí, haciéndose nuevas preguntas, y respondiendo a las que aún siguen sin respuesta, ya que la filosofía no solo no abandona un campo, sino que se abre a nuevos campos donde debatir.

“[...] un filósofo debe indagar en el mundo virtual y preguntarse el por qué, no aceptar la respuesta que daría un matemático, físico o químico”

El texto se plantea la repercusión e integración de las experiencias virtuales en el plano de la realidad no virtual. La necesidad de libertad frente a una realidad social impuesta por otros impulsa la creación de realidades virtuales, que, sin embargo, y, paradójicamente, acaban formando parte de esa realidad de la que se pretendía escapar.

¿Se puede escapar de la realidad?

A diario hay personas que pasan parte de su tiempo conectadas a Internet en un mundo virtual donde ellas son un personaje. Crean este personaje, le dan un físico, un nombre, un carácter, unos valores... no pretenden ser ellos mismos, sino un “alter ego” de ellos, modificados. Otras personas se disfrazan, puede que por la noche no sean ellos, visten diferente, se nombran diferente, incluso se comportan de modo diferente, por lo que más que un disfraz, se trataría de una caracterización, la interpretación de un personaje. Destaca, por ejemplo, el caso de los grupos de personas de Japón que, periódicamente, se reúnen convertidos en personajes diferentes ¿Por qué sucede esto? ¿Tratamos de escapar de la realidad? ¿Lo logramos? ¿Qué repercusión tienen, o cómo se integran más tarde todas estas experiencias virtuales o fingidas en lo real? ¿Son reales?

Puede que todas las experiencias anteriormente citadas sean sólo juegos. O puede que no. Seguramente se trate de intentos de escapar de la realidad. De crear una diferente, una realidad virtual o fingida. Pero ¿por qué? ¿Cuál es el problema de su realidad? Bien, la realidad de la que todas estas personas tratan de huir es de la cotidiana, de ese ritmo tedioso, cansado, aburrido impuesto socialmente por unos parámetros como la

vivienda, el trabajo, el protocolo, la moda, lo bien visto y lo raro...desean huir de todo aquello, pues en cierto modo no son ellas quienes lo han escogido, les ha sido impuesto. Y su forma de ser y de comportarse tampoco es la misma que tendrían de no encontrarse en esa situación, condicionados por esos parámetros que no han elegido.

Ese motivo de cambio, de necesidad de libertad, es el impulsor de las realidades virtuales y fingidas.

“Los seres humanos convertimos todo lo que nos rodea, todo lo que somos capaces de percibir, en realidad, y simultáneamente deseamos escapar de ella.”

Y a medida que el ser humano avanza sus capacidades son mayores también en ese sentido. Al igual que en un pasado una persona con alguna deficiencia física no podía verla desaparecida, o que la ciencia descubre nuevas verdades sobre la naturaleza,

el hombre utiliza esa ciencia y esa tecnología a su favor, creando los mundos virtuales. Y al igual que a los niños se les impulsa la imaginación, los adultos viven soñando ser niños para poder imaginar, para poder ser diferente a lo que parece que estamos obligados a ser, aunque sea tan solo unos minutos...

Sin embargo, y aquí llega la gran paradoja, los seres humanos convertimos todo lo que nos rodea, todo lo que somos capaces de percibir, en realidad, y simultáneamente deseamos escapar de ella. Pero, si realmente lográsemos escapar de ella y considerar estas cuestiones de lo fingido y la personificación en asuntos al

margen de la realidad, no tendrían ninguna repercusión sobre ella. Y sin embargo, así es.

Todas las experiencias vividas, todos los estímulos recibidos, las emociones y los sentimientos experimentados... todo, nos repercute, independientemente del nombre que recibiésemos cuando sucedieron, de que fuese a través de una pantalla o leyendo un libro, o rodeado de personas que, al igual que tú, no son ellas mismas en ese momento, no son ellas mismas tal y como son concebidas en la realidad cotidiana.

De todo eso aprendemos, tomamos nota, recordamos y aunque sea inconscientemente, aprendemos algo que nos servirá en nuestra realidad cotidiana.

Y no sólo por ese motivo son parte de la realidad, también porque, si somos capaces de percibirlo, aunque sea mentalmente, ¿cómo va a

ser algo irreal? Puede ser imaginado, fingido, puede no tener representación física... pero estará presente en nuestra realidad mental que condiciona nuestros comportamientos y actuaciones, por lo que será real.

Es por ello que, aunque sea imposible escapar de la realidad, todas las vivencias y experiencias, con las que cambiamos el plano de nuestra realidad, nos sirven de guía e interpretación en el plano cotidiano, dándonos una respuesta al eterno inconformismo humano y permitiéndonos cambiar y modificar, proporcionándonos, al fin y al cabo, más libertad.

La realidad virtual es una realidad personal, íntima, creada por nosotros en oposición a la realidad común, objetiva, que se nos impone con fuerza, por la fuerza, a nuestro pesar. Contra esa desagradable violencia de la realidad impuesta el mundo virtual aparece como refugio creado al antojo de su habitante... Pero tiene sus peligros. Encerrarse en el mundo virtual puede llevarnos a perder contacto con el mundo, con lo verdadero naufragando en un mundo ilusorio que no nos permite ir más allá de nuestros propios sueños y complejos.

Lógos, Grecia Clásica, nacimiento de la filosofía... Reflexionar sobre estos aspectos puede ser muy interesante. Me voy a tomar la libertad de añadir una cuestión todavía más interesante. Quiero aportar suspense, tensión... Realidad, no cualquier realidad, realidad virtual.

Enlazaremos los dos aspectos: nacimiento de la filosofía en la Grecia Clásica y el mundo virtual de nuestros días. ¿Podría haber existido tal razonable arte si en ese mismo momento existiera ese mundo virtual que a todos nos absorbe? Sé que es algo imposible, ¡vale!, pero olvida el salto temporal y plantéate esta pregunta.

Con mi abiertísima mente pensante de dieciséis años (va con ironía, ¿vale?, que no quiero que pienses que me estoy pasando de lista) te voy a responder: NO. Si en la Grecia Clásica hubiera existido el mundo virtual no habría nacido la filosofía ya que, bajo mi punto de vista, la filosofía nació del impacto de una "realidad real" sobre el hombre: increíbles montañas, el calor del fuego o la satisfacción de ver una polis bien organizada, etc.... Si hubiera existido ya el mundo virtual el hombre reflexionaría sobre otro tipo de mundo, no sobre las montañas, el calor del fuego o una polis bien organizada.

Nuestro amigo Aristóteles no pensaría en Razón, en un universo cíclico o lineal, ¡no! Nuestro amigo Aristóteles pensaría en la

virtualidad, en el código binario o en su facebook. Y no porque no fuera un buen filósofo, sino por el hecho de que el mundo virtual es algo que nos atrae más que nuestro mundo real. Supongo que deberíamos primero definir la palabra "mundo", pero eso es otra historia... También comprendo que habrá quién me lleve la contraria, pero yo pienso así. Una vez conocí a una niña, me hablaron mal de ella porque decían que era una rara. Decían que estaba siempre en las nubes, pero yo la conocía muy bien y no era tan rara (aunque sí que estaba muchas veces en las nubes). Desde pequeña fue consciente de que no era demasiado agraciada físicamente. Ese aspecto junto con una marcada timidez se convirtió en un problema. Pero ella no lo quería ver como tal: los niños no la aceptaban en sus juegos y en algún sitio tendría que refugiarse... Se refugió en sus propios pensamientos. Incluso antes de cursar la asignatura "filosofía" en el instituto ya tenía sus propias teorías filosóficas. Evidentemente no eran como las de Kant, pero eran inocentes teorías. Se refugió también, a medida que fue creciendo, en el mundo virtual. Allí era capaz de retirar una metedura de pata simplemente clickando sobre el botón "borrar". En sus blogs expresaba todos sus pensamientos y sentimientos. En ciertos foros daba su opinión sin que nadie se pudiera meter con ella, al contrario que en su centro escolar.

Su realidad diaria se convirtió en un infierno para ella, por lo tanto decidió adentrarse en otro mundo, otra dimensión... en definitiva, otra realidad. Las innumerables sendas de sus propios pensamientos se situaban en un océano de letras, de enlaces, de amigos virtuales. Ella pensaba que era feliz, sin embargo, estaba claro que no lo era tanto como sus compañeros de clase... De todas formas, para ella, las letras eran su paraíso particular. Entre esa historia voy a intercalar unas ideas. Es obvio que a esta niña un abrazo significaba sentirse comprendida en una realidad que parecía no haberse creado a su medida, pero como no la recibía buscaba otro tipo de experiencia... y aquí llega la palabra experiencia.

Una canción que encontremos en la red puede provocar en nosotros un sentimiento de alegría o pena, un subidón en nuestro ánimo o una ligera depresión. Una foto o un vídeo de una modelo nos pueden inspirar la motivación suficiente como para intentar parecernos a ella. Una petición de amigo en una red social nos puede inspirar curiosidad.

Una ventana para comenzar a escribir un blog nos hace sentir esa pequeña ilusión para plasmar nuestras insignificantes ilusiones. Pero todos estos sentimientos, experiencias no nos permiten madurar. Nos privan de ver el mundo de fuera, el verdadero mundo, en el que fuimos colocados tan sólo al nacer. Supongo que no merece la pena encerrarse como, en definitiva, lo hizo nuestra protagonista. Supongo que el mundo virtual no nos aporta recuerdos, ilusiones o experiencias que, de alguna manera “sentimos” en el mundo real. (“real”: me estoy refiriendo a lo contrario de virtual).

Volviendo a nuestra niña, a ella y a su realidad. Intentemos definir este abstracto concepto a partir de su “triste” vida. La realidad para ella fue algo que los demás crearon, le impusieron el pensamiento de definirse a partir

de una serie de insultos. Pues sí, los niños son muy crueles. No saben que incluso pueden estar moldeando diariamente y sin darse cuenta la mente de una persona. Con el objetivo de huir de esta definición aplicada a su vida, creó, de alguna manera, su propia realidad a partir de un mundo virtual. Definamos este concepto, entonces.

El mundo virtual es todo aquel conjunto de páginas para darse a conocer, el blogs inundados de pensamientos de más o menos valor, de vídeos donde la gente demuestra su ignorancia o talento, de redes sociales que se llevan horas de las vidas de millones de

“En definitiva, es el concepto sustituto de cualquier vida de cualquier persona de cualquier lugar del mundo.”

personas, de foros para manifestar tu opinión sin correr el peligro de recibir el calificativo de “tonto”, de chats en los que participan personas con alguna dificultad para abrirse en el mundo real (o no). En definitiva, es el concepto sustituto de

cualquier vida de cualquier persona de cualquier lugar del mundo. Puede proporcionarte ciertas experiencias imposibles de vivir en el mundo real (aunque son, más bien, una minoría) o puede proporcionarte la vida que siempre quisiste ya que en Internet puedes ser quien quieras ser.

La verdad es que el mundo virtual puede aportar mucho en nuestra vida. Sin embargo, tenemos que tener en cuenta que existe otra realidad, la real, nuestro mundo común fuera de las teclas de un teclado. Está claro que nuestra realidad no se funda tan sólo en un ratón y una pantalla, pero puede aportar mucho en nuestra vida.

Permitámonos, entonces, el lujo de descubrir sensaciones nuevas, como el desahogo de después de escribir un blog. Conozcamos rincones de esa realidad cibernética, adentrémonos en una realidad con oportunidades para cualquier persona, de convertirse en cualquier persona.

Sin embargo, no nos encerremos y reflexionemos sobre el mundo real; no debemos olvidar valores tradicionales sólo porque avancen las nuevas tecnologías.

Experimentemos cada sensación que nos ofrezca navegar por la Web. Incluso dejemos que esa acción de navegar por la Web nos haga dudar de nuestra propia existencia. Saltemos de enlace en enlace, lisiemos los paraísos perdidos del mundo inmortalizados en fotos, sin levantarnos de una silla. Descubramos otro mundo, pero sin olvidarse de nuestra realidad fuera de él, la que nos permite adentrarnos en el

verdadero proceso de socialización, la que nos permite crecer como personas... No hagamos como aquella niña sobre la cual he relatado esa pequeña historia (es decir, adentrarse en el mundo virtual con el fin de huir de una realidad real).

Si tenéis curiosidad, esa niña cambió, se decidió a descubrir su “verdadero mundo”, cambio su físico tan sólo sintiéndose más guapa y expresaba sus ideas sin ningún miedo de rechazo.

¿Os puedo contar un secreto? Pero no digáis nada, ¿vale? Esa niña... fui yo.

La autora pone en relación la diversidad de realidades que nos abre la experiencia de la realidad virtual con los diversos niveles de realidad que aparecen en la filosofía platónica.

Actualmente, podemos encontrar multitud de posturas en lo que concierne a las tecnologías, la virtualidad y el impacto de éstas en nuestras vidas y en nuestra forma de relacionarnos con lo que nos rodea. Todas estas interpretaciones son válidas, pues para el ser humano es imposible determinar lo «bueno» y lo «malo» en este tipo de cuestiones. Por ello, merece la pena preguntarnos qué diferencias hay o qué relación existe entre estos tipos de realidades.

Para Platón, allá en los tiempos de la Grecia clásica, existía un mundo superior, al alcance de tan solo del alma de aquellos privilegiados que eran capaces de salir de la caverna. Entonces, con el descubrimiento de un mundo exterior, podían contemplar el sol, es decir, el bien, y todas las ideas reales que darían lugar a los objetos que podemos percibir sensorialmente. A pesar de la equivalencia que podemos encontrar entre el mundo de las ideas y el mundo virtual actual, contamos con una clara diferencia que nuestra sociedad tiene más o menos clara: mientras que el ilustre griego consideraba su mundo de las ideas como lo «verdadero» y «auténtico», pero oculto para la mayoría debido a la ignorancia, ahora el mundo virtual se ve como «falso», como una forma de desvirtuar la realidad e incluir la imaginación (libros fantásticos, juegos de rol...) que no es para nada perjudicial, sino necesaria para el ser humano, por esta tendencia creciente a, quizá, sobrevalorar la realidad, como podemos comprobar con expresiones de reproche, tales

“[...] es imposible, a mi parecer, saber con certeza y precisión qué es la realidad, porque podemos encontrar multitud de definiciones”

como: «Baja de las nubes» o «Es mejor que tengas los pies sobre la tierra».

Tal vez la consideración del mundo virtual como irreal provenga de nuestra forma de percibir los objetos de ésta. Por suerte o por desgracia, nuestro cuerpo es incapaz de conocer los seres virtuales con el tacto, el gusto o el olfato. Y esto nos hace muy sencillo diferenciar lo que es real, entendido como todo lo que nos rodea, de lo que es irreal. No obstante, viendo cómo la ciencia y las tecnologías avanzan a pasos agigantados desde mediados del siglo XIX, cabe la posibilidad de que nos sea imposible reconocer lo que es real y lo que no, tal y como se han planteado tantos autores, incluso llegando al ámbito comercial con películas como Matrix.

En Matrix, los habitantes de nuestro planeta están dominados por robots, quienes los encierran en cubetas, haciéndoles creer que siguen vivos en «the Matrix», una realidad virtual. Esta película quiere resaltar también el dualismo antropológico, proponiendo que si alguien muere en «the Matrix» también muere en la realidad. La pregunta constante es: ¿seré uno de tantos que permanecen encerrados en el mundo virtual o, por el contrario, soy real? Ya que, lógicamente, les es imposible discernir en qué mundo están. Jean Baudrillard, filósofo y escritor francés, se acercó mucho a este tema en su teoría de la hiperrealidad, y, en parte, podríamos relacionar el Mundo 3 de Karl Popper, el de los seres imaginarios creados por

el ser humano, con el mundo que los robots imponen en el film. De esta forma, el mundo de «the Matrix», irreal, sería creado por los robots, pero, una vez creado, tiene consecuencias que ellos no siempre pueden controlar (mucho menos entenderlas).

Este auge de lo fantástico, de obras relacionadas con otros mundos, las cuales llevan más filosofía intrínseca de lo que pensamos, podría deberse (siempre y cuando tenga pretensiones que no sean únicamente comerciales, y, lamentablemente, hay pocas actualmente que respondan a otros principios) a la necesidad de evasión de una realidad que se hace cruel e injusta a nuestros ojos en muchas ocasiones, pero, del mismo modo, a un intento de crítica a ese momento en que quizá se ve más fácil evitar con formas imaginarias la censura que pueda estar impuesta.

También debemos darnos cuenta de que, en nuestros días, los adolescentes, aunque no crean un «Tierra Media» o un «the Matrix», acuden a Internet para llenar cierto vacío que quizá no logran llenar con su vida diaria. Así, tanto redes sociales como juegos de rol, están también en plena época de esplendor, muy alejados de la época de esplendor de la literatura española, con Calderón de la Barca y su «la vida es sueño, y los sueños, sueños son». Estos juegos o páginas web dan la oportunidad al usuario de crear y, lo que es más, crear virtualmente, algo que se les hace mucho más atractivo que, por ejemplo, una creación literaria. Es su forma de divertirse, de pasar su tiempo libre, creando otra personalidad, otra vida, otra realidad, pero a menudo no son conscientes de que esto se puede poner en su contra, creando adicción o problemas de socialización, además de mencionar los conflictos emocionales explicados con detenimiento más adelante. Porque, como en «Matrix» y como cualquiera diría, esa realidad es falsa, y no tiene sentido involucrarse emocionalmente o darle más importancia de la que debería. Sin embargo, mediante estos juegos se socializan; encuentras gente que comparte tus gustos y puede llegar a surgir una

amistad. En este caso, ¿es real o irreal? Porque pertenece a ese mundo marginado, que es falso y nos aparta de nuestra vida material, pero ese sentimiento de amistad y complicidad la siente el individuo, no su personaje. Aquí sería cuando Platón aprovecharía para discrepar y defender que, verdaderamente, ese mundo es muy real, como lo era el de las ideas, y que, en lugar de discriminarlo y apartarlo, deberíamos dejarle una parte abierta, darle una oportunidad para que, sin ser visto como un extraño y una manera de engaño, sea interpretado como una salida, una realidad más dentro de otra, tan amplia, que es la nuestra.

Pensar en la existencia de otro mundo al que podemos acceder, como el de las ideas, en la validez de uno al que sí accedemos, pero nos parece algo totalmente prescindible (y casi indeseable), o en que somos controlados por algo o por alguien y, en realidad, nadie es real (la pesimista visión que nos deja «El show de Truman») parece no tener cabida en nuestra mente, pero, aún así, hay opiniones para todos los gustos, no sólo entre expertos de metafísica, sino también entre la gente de a pie que tiene una ideas firmes y consistentes. Pues es imposible, a mi parecer, saber con certeza y precisión qué es la realidad, porque podemos encontrar multitud de definiciones, diferentes en función de nuestro empirismo o idealismo. Si, como ya se ha propuesto, fuéramos cerebros conectados a una ilusión colectiva ¿seríamos capaces de darnos cuenta de lo que somos? Yo creo que no, pero la libertad es universal.

Tras un recorrido inicial por la historia de la filosofía, la autora explora el aspecto imaginativo o fantástico de la realidad virtual, acercándola a la literatura. De esta manera, podría interpretarse la realidad virtual como una prolongación creativa del mundo físico, encontrando su fundamento último en la imaginación humana.

Todas las personas, tanto filósofos como científicos, o personas con un conocimiento ordinario, nos planteamos muy frecuentemente preguntas que nos inquietan debido a nuestra capacidad racional; ya que somos animales racionales. Estas preguntas tratan de dar una respuesta lógica a aspectos que nos atañen a todos nosotros en nuestra vida real. Pero, ¿qué es nuestra vida real?, o incluso, ¿qué es lo real o la realidad?

Ésta es una cuestión difícil de contestar. No sólo nosotros tenemos esta duda, ya que desde hace muchos años se planteaban esta cuestión.

Fue así Platón quien intentando resolver esta inquietud, de un modo estrictamente racional, propuso su teoría de las ideas. Defendió que sólo tenemos ideas de las cosas, y que llegamos a estas a partir de la teoría de la iluminación; como si al revivirlas se iluminaran en nosotros, y así podemos conocer estas ideas de lo real. Pero entonces, ¿sólo conocemos ideas? ¿Y qué es lo que experimentamos?

Otros filósofos relevantes en la historia de la filosofía también se han planteado esta cuestión. Fue Descartes, quien intentando resolver la forma de llegar al conocimiento verdadero, creó su método deductivo y con él una manera racional de responder a la existencia de Dios, a la realidad y a nosotros mismos, a partir de su famoso “cogito, ergo sum” (Pienso, luego soy).

Contraria a esta postura racionalista, esté el empirismo, defendido por filósofos tan importantes como Hume. Nos dice que el medio para llegar al conocimiento no es simplemente la razón, sino la racionalización a partir de la experiencia sensible. Por tanto, se opone a las ideas innatas propuestas por Descartes, y defiende que nuestra mente al nacer es una “tabula rasa”. Cae así en un fenomenismo; sólo podemos conocer fenómenos, hechos experimentales, y a partir de aquí en un escepticismo; duda de la existencia de todo, de la existencia de la realidad y hasta de nuestra propia existencia.

De esta forma, se han propuesto diferentes posturas para resolver la cuestión sobre la realidad.

Nosotros, cada vez que damos el gran paso de interrogarnos y pensar sobre estas cuestiones, nos convertimos en verdaderos

filósofos, y podemos llegar así a nuestras propias conclusiones. Pasamos del qué al por qué de las cosas.

Vivimos en una nueva sociedad, donde se están produciendo numerosos avances en todos los campos, como en el científico y en el tecnológico.

Muchas veces, estos avances son superiores a lo que nosotros somos capaces de experimentar. ¿Están superando estos nuevos mundos, científico y virtual, nuestros límites de conocimiento?

“[...] podemos reintegrar la experiencia de lo virtual en lo real a partir de nuestra imaginación.”

Yo personalmente pienso que hay aspectos de la realidad que no pueden ser explicados desde la ciencia, como la esencia de las cosas.

Digo aspectos de la realidad, porque al intentar conocer y explicar ésta, no nos podemos quedar simplemente en lo que observamos de ellas; sino que para poder conocerlas tenemos que indagar en ellas y llegar a su esencia, que es lo que realmente son las cosas, lo que no varía de ellas.

En este nuevo mundo contemporáneo, hay un gran éxito de la literatura fantástica, y con ello de la creación de mundos o realidades virtuales. Con ellos, estamos, obligados a repensar la visión que tenemos de la realidad, como nos dice J. Conill en su texto “Realidad virtual e irrealidad”.

Estos nuevos mundos virtuales se crean a partir de la manipulación de nuestros sentidos por parte de la nueva tecnología. Tenemos por tanto otra experiencia de “lo real”, que puede incluso influirnos en nuestros estilos de vida.

Pero esta realidad virtual, aunque pueda influirnos en nuestros actos, no va más allá de nuestra imaginación, de lo imaginario. Nuestra imaginación acerca de esta realidad se crea a partir de una simple pantalla o de las páginas de un libro, ¿pero, la imaginación no es parte de nuestra realidad? ¿No es real?

Una de las dimensiones de nuestro mundo es la imaginación. Aunque no tengamos una

experiencia sensible de ella, sabemos que la imaginación existe, que es la forma de poder llegar desde las sustancias o cosas a sus esencias; la forma de poder crear en nuestra mente percepciones vividas o creadas por nosotros; ya que podemos imaginarnos por ejemplo un perro rojo de tres patas.

Así, creo que queda claro que una forma de lo real es lo imaginario. La realidad virtual, que como decía antes, se queda en nuestro poder de imaginación, tiene que ser por tanto una de las dimensiones del mundo, de la realidad; ya que pertenece a nuestra imaginación.

Así, podemos reintegrar la experiencia de lo virtual en lo real a partir de nuestra imaginación. Esto, como ya he citado, nos puede influir en nuestro estilo de vida. Además, nos puede abrir las puertas a nuevas experiencias y a nuevos mundos no percibidos con anterioridad. Nos abre la mente a nuevas realidades. Podemos decir que nos aumenta la realidad a fronteras desconocidas de ésta.

Podemos dar así ciertos trazos de una realidad conocida y a la vez desconocida por todos nosotros.

La autora nos explica que los humanos no somos quienes dirigimos el mundo sino un producto más a merced de una realidad que, no obstante, no dejamos de intentar comprender.

La cuestión no es que la realidad virtual nos haga repensar la realidad, es que sólo hay una realidad fuera de lo virtual.

El inconsciente antropocentrismo humano nos ciega y nos obliga a pensar que somos nosotros quienes dominamos el mundo. Sin embargo, no podemos descartar la idea de que somos nosotros los títeres de una ciencia superior. Contra el tiempo y el espacio no podemos hacer nada. Las leyes de la física son sistemáticas y el hecho de que todas estén relacionadas nos hace plantearnos la idea de su poder absoluto. El problema que tenemos los humanos es que todavía no sabemos lo suficiente y hay cosas que se nos escapan, pero siempre será así. Cuanto más sabemos mayor es el ansia por conocer un estado superior. Así crece el afán por el conocimiento. Necesitamos saber cuál es la razón de nuestra existencia y no solo la del individuo en sí mismo, sino la de la humanidad. Esta preocupación ha dado sus frutos a lo largo de la historia. Tiempo atrás,

“Necesitamos saber cuál es la razón de nuestra existencia y no solo la del individuo en sí mismo, sino la de la humanidad.”

encontramos el sitio de la civilización y más tarde situamos la Tierra en el Sistema Solar. El último descubrimiento fue el Universo pero, ¿a quién queremos engañar? ¿A nosotros mismos? Es en vano. Nunca vamos a estar conformes con el saber obtenido. Nos supera eso que hemos llamado ciencia. Y aunque somos increíblemente ignorantes, nos permitimos el lujo de burlarnos de quien dijo que el átomo era indivisible e indestructible. Nuestra búsqueda frustrada por conocer más allá no tiene otro fin que el de infravalorar los descubrimientos tiempo después de haberlo realizado. No sabemos si el hombre estudia la ciencia o es la ciencia la que estudia la mente humana. Contra esta propuesta solo nos queda seguir investigando para estar orgullosos de nuestros logros. O también podemos imaginar. Así, pues, ¿son la realidad virtual y la ciencia ambas creadoras de la mente humana o es la imaginación la más significativa de las realidades?

Lo virtual es fruto de la ilusión por vivir una vida que no nos pertenece alejada de lo desgraciado de la realidad. El peligro es seguir esa ilusión perdiendo en el camino el auténtico sentido de la vida humana.

La pregunta sobre la realidad ha atormentado al hombre desde los albores de su existencia hasta hoy, donde es continuamente fruto de debates. No lo puede evitar: la simple reflexión sobre la realidad es una idea innata derivada del afán instintivo de asociar y controlar en el entorno que le ha tocado por suerte desenvolverse.

Se llama realidad a aquello verdadero y efectivo. Sin embargo, ¿existe acaso esa realidad? No se puede evitar el temor de que la experiencia nos defraude y es que es la única apoyatura que tenemos: cuando una regla penetra el agua creemos que ésta se rompe, pero luego comprobamos que la vista nos ha engañado. ¿Cómo

saber entonces que existe lo de alrededor?

Vemos que el mundo está impregnado de desilusiones, y aquí está la clave: la ilusión es reflejo falso de algo

verdadero. Si existe la ilusión, existe algo detrás que no podemos alcanzar. Luego, creo yo, sí existe un “algo” a partir del cual podemos afirmar: “no estamos solos”.

¿Y como podemos estar seguros de lo que experimentamos? ¿Dónde está la certeza? ¿Cómo romper lo aparente?

En la película Matrix, por ejemplo, el protagonista descubre que su vida de hasta ahora no era sino fruto de un programa informático. Todo estaba determinado. Y ahora me pregunto: ¿Cómo podemos saber que lo que experimentamos nosotros no difiere del caso ficticio?

A lo largo de su evolución la tecnociencia ha logrado desentrañar misterios de nuestro mundo que, debido a la imperfección de nuestros sentidos, estaban en la sombra. Nos acercamos cada vez más al “origen” de todo. Visto desde la ciencia, tenemos un salvoconducto para progresar hasta el infinito. Pero hablemos de filosofía. Ésta no sólo se pregunta por los qués y por qués de la vida, sino que también por los cómo y los para qués. ¿Para qué está la realidad? Para permitirnos la vida, a lo mejor. ¿Deberíamos entonces romper esa realidad? Volviendo a la película Matrix, la realidad por encima de ese programa informático es totalmente desgraciada respecto

al mundo virtual. ¿No se presenta, entonces, la realidad virtual como un mundo maravilloso? La verdad muchas veces puede ser muy cruel y hacer pensar que, a lo mejor, no deberíamos haber dado el paso

definitivo.

Pero no debemos preocuparnos sólo por el mundo “más allá”, sino también por el “más acá”. Conforme avanza la tecnología nuestra experiencia en la realidad virtual de Internet y los juegos cada vez se asemeja más a lo real. Y aquí está el peligro de la cuestión: en lo virtual nosotros somos dioses: un golpe de tecla y de ratón y ya tenemos ante nosotros un perfil ideal con el que sentimos que somos más felices. La vida virtual puede ser perfecta y darnos esa felicidad que tanto anhela el hombre. Y es esa felicidad la que debemos temer. No debemos caer en la tentación de despojarnos de nuestros cuerpos para vivir en un mundo de sueños. Eso

sería un atentado contra lo que ha sido la vida humana hasta ahora.

Y si existe la posibilidad de que lo que hasta ahora hemos creído verdad sea mentira, es convincente no dar ni un paso más. Aristóteles decía que nuestra finalidad es usar la razón al máximo, conocer. Pero conociendo el origen ya lo conoceríamos todo y la vida carecería de sentido.

Por tanto, ni debemos evadirnos de “esta” realidad profanándola con lo virtual, ni debemos arriesgarnos a conocer una verdad

desazonadora o terminar con el sentido de nuestras vidas.

Es por eso por lo que creo que la filosofía debe ir encadenada al avance de la tecnociencia, pues ésta nos asegurará que nosotros mismos no acabemos por destrozar lo que hasta ahora hemos entendido por “vida humana”.